

Universidad Central Marta Abreu de Las Villas

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Marxismo

TRABAJO DE DIPLOMA



Título: El papel que le concede Antonio Gramsci al intelectual orgánico en la solución al conflicto Estado y sociedad civil.

Autora: Yailín González Lorenzo

Tutora: Msc. Anayansi Castellón Jiménez

Profesor Consultante: Dr. Edgardo Romero Fernández

Villa Clara, Santa Clara

Curso: 2013- 2014

*“Si el intelectual no comprende y no siente,
sus relaciones con el pueblo- masa son o se
reducen a relaciones puramente burocráticas...”*

Antonio Gramsci

Agradecimientos

A mi mamá, abuela y familia.

A mi novio por su ternura y comprensión en los momentos de tristeza y alegría.

A Jessi y Yoli por estar siempre ahí para mí.

A todos mis amigos durante todos estos últimos cinco años.

A mis profesores de la Universidad que me han enseñado a construir un criterio sobre la Filosofía.

A todos muchas gracias.

Resumen

A partir de la necesidad de estudiar el papel que le concede Antonio Gramsci a la intelectualidad orgánica revolucionaria en la creación de un nuevo tipo de subjetividad social por la obtención de la hegemonía proletaria. Se realizó durante el período del curso 2013-2014 en la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas la presente investigación, con el objetivo de valorar la importancia que le confiere al intelectual orgánico en la solución al conflicto Estado y sociedad civil. Para ello fue necesaria la caracterización del contexto histórico-social en que vivió, luego se analizó la relación que establece Gramsci entre Estado y sociedad civil y finalmente se caracterizó el intelectual orgánico como sujeto activo en la solución al conflicto Estado y sociedad civil. El presente estudio se justificó por cuanto posee valor teórico al sistematizar conceptos como hegemonía, intelectual orgánico, sociedad civil y sociedad política, para ello ha sido importante una revisión de los Cuadernos de la cárcel donde aparece todo su legado conceptual. Metodológicamente el trabajo investigativo se fundamenta en el paradigma marxista de investigación del pensamiento. Concluyéndose que los intelectuales por su capacidad y su incorporación a las filas del partido como un gran intelectual orgánico juega un papel fundamental en la solución al conflicto Estado/sociedad civil.

Índice

Agradecimientos	III
Resumen	IV
Introducción	1
Capítulo 1	8
1.1. Acontecimientos históricos comprendidos en el período de (1871- 1917) y el de (1917- 1939) que permiten captar la esencia del legado conceptual gramsciano.....	8
1.2. Importancia de la revista L´Ordine Nuovo en la divulgación de las ideas socialista y la labor de Gramsci en el seno del PSI.....	15
1.3. Posición de Antonio Gramsci frente a las tendencias teóricas- políticas bajo las circunstancias de la III Internacional luego de la muerte de Lenin.....	20
Capítulo 2	26
2.1. El papel que ocupa el Estado y la política en el pensamiento de Marx.....	26
2.2. El Estado y la sociedad civil como fundamento de la concepción gramsciana de la hegemonía.....	31
2.3. Relación de la sociedad civil y el Estado en la comprensión gramsciana.....	37
Capítulo 3	43
3.1. La intelectualidad y sus funciones desde la interpretación de Antonio Gramsci.....	43
3.2. El papel activo del intelectual orgánico en toda la esfera de la sociedad política y la sociedad civil.....	49
3.3. El partido como centro rector del proceso de transformación cultural de la sociedad.....	54
Conclusiones Generales	59
Bibliografía	61

Introducción

Antonio Gramsci (1891-1937) dentro de la tradición marxista fue un gran estudioso de la sociedad italiana, de la historia, líder del movimiento obrero internacional e italiano en el período entre las dos guerras, que se erigió a sí mismo en los difíciles años del descenso de la ola revolucionaria en Europa y el ascenso del fascismo, lo que determinó las formas de su pensamiento.

La obra de Gramsci es un ejemplo acabado de lo que se puede llamar un marxismo creador porque a través de su estudio sobre la Revolución de Octubre y la obra marxista, no se limita a quedarse solamente en ella, sino que trata de adaptarla a las condiciones de su contexto histórico y critica fuertemente el marxismo vulgar, que limitaba la interpretación del pensamiento marxista, donde aboga por una creación plena y auténtica. Gramsci destacó que la asimilación pasiva de la obra de Marx y Engels no conduce a captar la verdadera esencia de esa teoría, para ello era preciso, dado las exigencias teóricas de la época, una interpretación que permitiera la reconstrucción del sistema de Marx. En consecuencia rechazó la visión de Bujarin sobre el marxismo que se plasmó en los ya conocidos manuales soviéticos. De manera que constituye un referente necesario para las nuevas vías que buscan las clases, grupos sociales e intelectuales comprometidos en construir un nuevo socialismo.

Al respecto reconoce Zardoya:

(...) El pensamiento de Gramsci es la serie de sus actos, su obra toda, en primer lugar, su obra como revolucionario, la obra de un comunista que encarna la idea que él preconiza del intelectual orgánico, aquel que late con el corazón de su clase y de su pueblo; distante, como una galaxia de otra, del intelectual institucionalizado o de academia. Son conocidos el esfuerzo y las energías que dedicó a la creación del Partido Comunista de Italia y a la organización en la III Internacional. Si su rostro era pálido como el de algunos intelectuales institucionalizados, las sombras de la cárcel fueron culpables de ello (Zardoya et al. 2003, p.5).

Es sin duda Gramsci quién, dentro de la tradición marxista, nos guía por la especificidad de lo político en las sociedades capitalistas altamente desarrolladas. Señala el enorme peso del factor cultural, en las distintas sociedades que han logrado una identidad nacional, con una sociedad civil densa, llena de organizaciones complejas, desempeñando un papel importante los intelectuales y las instituciones gubernamentales.

El estudio de las condiciones históricas entre Oriente y Occidente, sobre el que fundamentó una estrategia revolucionaria específica para los países del capitalismo, en cuanto a la influencia del Estado sobre la sociedad civil, supera el enfoque liberal clásico que tiene como base una interpretación dicotómica de la relación entre el Estado y la sociedad civil. De ese modo explica de una forma cualitativamente superior la esencia y relación de estos conceptos.

Este criterio lo condujo a una revisión del papel otorgado a la estructura económica en el desarrollo de la sociedad, para reconocer la importancia de los componentes superestructurales. De ahí que pudo evaluar en toda su dimensión la función de los intelectuales y la que ha de desempeñar el partido, como elementos claves para la realización de la revolución socialista en respuesta a las posturas ortodoxas de su época.

Para el pensamiento teórico- político, enfocado desde la óptica del marxismo, en los últimos años el análisis del problema de los intelectuales en la lucha por la obtención o reconstrucción de una nueva hegemonía de corte comunista ha cobrado especial importancia en la actualidad. Las formas de comprensión sobre el tema implican la interpretación de la hegemonía, sociedad civil y sociedad política en relación con el modo de estructurar el bloque histórico en cada realidad nacional.

En la obra de Antonio Gramsci el examen de la problemática de los intelectuales orgánicos, ha sido abordado de manera general a partir de la comprensión del papel decisivo de los intelectuales en la historia de la cultura y del proceso revolucionario. Debido a esto, las interrogantes más frecuentes en los estudios giran alrededor del concepto de intelectual orgánico y sobre una teoría del partido político. Además,

aparecen juicios sobre los intelectuales en distintos países y criterios metodológicos sobre cómo asumir la especificidad de algunos temas en la actualidad. De este modo se identifican problemáticas generales en cuanto a los intelectuales y sus funciones en la historia política, social e ideológica y se realiza la opinión de que en cada nación se debe desentrañar el proceso de formación de la intelectualidad´ (Cairo 2006).

En este caso específico la problemática se refiere en apreciar el papel decisivo de los intelectuales como instrumentos para la difusión y la consolidación de la ideología burguesa como (sentido común) de las masas populares, por otra parte juegan un papel importante en la lucha por la hegemonía entre los dos bloques antagónicos, y se pueden transformar en un vehículo decisivo para el triunfo de la cultura antagonista y la lucha por la emancipación.

Sobre la obra teórica de Antonio Gramsci existe una amplia bibliografía que se conoce en América Latina y simultáneamente en Cuba gracias a la labor divulgativa de la editorial Lautaro del Partido Comunista Argentino, que reprodujeron la traducción al español de la edición italiana Einaudi textos conocidos como *Cuadernos de la cárcel* que contiene: *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, *Notas sobre Maquiavelo*, *La Política y el Estado Moderno*, *Literatura y vida nacional* y *Los intelectuales y la organización de la cultura* . A la comprensión de este autor ayudó la *Antología de Antonio Gramsci* de Manuel Sacristán donde aparecen un conjuntos de cartas y una compilación de sus más importantes textos políticos, que publicó la editorial Siglo XIX.

Gramsci escribió sobre el tema de los intelectuales en los años comprendidos entre 1930 y 1932. La primera traducción estaba en el *Cuaderno* número 4 y la segunda en el número 12, bajo el título de *Apuntes y notas dispersas para un grupo de ensayos sobre la historia de los intelectuales y de la cultura en Italia (Gramsci 1932)*. Gramsci como intelectual se reconocía partícipe de una tradición nacional y justamente, por lo mismo, pudo reflexionar mejor sobre las características y funciones de estos profesionales en la estructura social.

Son disímiles los estudios que sobre su figura se realizan a nivel internacional. El autor italiano Giuseppe Fiori en su libro *Vida de Antonio Gramsci* (2002) hace un análisis del contexto histórico concreto en el que se desarrolla su pensamiento político y la influencia que ejerce sobre las opiniones en función del PSI¹. Además describe desde la óptica gramsciana la tarea de los intelectuales orgánicos, lo cual como gran intelectual colectivo² tiene la capacidad de educar a las masas y conducir las hacia una visión total de la cultura.

La obra de Ruggero Giacomini en *Antonio Gramsci* (2001) hace una amplísima utilización de estudios acumulados para ofrecer un trabajo en el que sobresale la actividad política de Gramsci al criticar las posturas de los intelectuales miembros de los partidos comunistas de su tiempo. Para el análisis de las categorías Estado/sociedad civil utilizadas por Gramsci se hizo imprescindible prestar atención al autor Norberto Bobbio en su ensayo *Gramsci y la concepción de sociedad civil* (1977) en el que llega a malinterpretar el concepto de hegemonía como algo que se produce exclusivamente en el plano superestructural.

En el caso particular de Cuba, ha existido un marcado interés por este autor. Se destacan autores como Jorge Luis Acanda en *Hegemonía y Sociedad civil* (2002), en el cual analiza la relación entre la sociedad civil y sociedad política, el concepto de hegemonía y el papel de los intelectuales, este último también trabajado en el artículo: *El malestar de los intelectuales* (2002) publicado en la revista Temas. El análisis de estas categorías fueron complementadas con posterioridad en su obra cumbre *Traducir a Gramsci* (2007).

Además destacan autores como Rubén Zardoya Laureda que en su texto: *Gramsci y el capitalismo contemporáneo* (s/a) e Isabel Monal en su artículo: *Sociedad civil y hegemonía en Gramsci* (2006), rescatan su obra como teórico funcional del comunismo. En este sentido se puede incluir el Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura

¹ Partido Socialista Italiano.

² Esta denominación es utilizada por Gramsci para referirse al partido.

Cubana Juan Marinello que desarrolla en la actualidad importante labor en divulgar la relevancia del pensamiento de Antonio Gramsci.

Respecto a otras investigaciones en torno a la polémica sobre los intelectuales, la presente tesis presenta, como novedad científica:

- 1- Una fundamentación teórica sobre el papel de los intelectuales orgánicos en relación a la solución del conflicto entre Estado y sociedad civil.
- 2- Una sistematización de los conceptos: intelectual orgánico, partido político, Estado/ sociedad civil y hegemonía desde el enfoque gramsciano que se ha entendido desde un enfoque estrecho.
- 3- Un análisis crítico de la interpretación de Norberto Bobbio que profundiza en el concepto de sociedad civil.

La metodología de la presente investigación responde a la necesaria síntesis entre lo histórico y lo lógico que ha guiado el transcurso de la investigación (en función de establecer las relaciones esenciales que determinan las formas históricas del pensamiento), así como la comprensión dialéctico- materialista del pensamiento que exige develar la determinación histórica y la lógica del mismo.

Acorde a este principio la presente investigación posibilita vincular conceptos tales como hegemonía, intelectual orgánico, sociedad civil y sociedad política, como fundamento para la comprensión teórica de los mismo, para ello ha sido importante remitirse a la obra gramsciana como alternativa intelectual.

A través de la revisión bibliográfica acerca del tema, la investigación procura no ajustarse al criterio de las obras exclusiva de los autores o a las valoraciones sobre la misma, sino poder explicar el esquema de pensamiento que se expresa bajo determinadas apariencias, lo que implica cuestionar los resultados que puedan respaldar dicha producción teórica.

Por su parte el principal aporte de este trabajo es presentar un enfoque nuevo sobre el papel del intelectual orgánico en relación a la solución del conflicto entre Estado y

sociedad civil, a través de la crítica a diferentes esquemas de pensamiento que han contribuido a conocer a un Gramsci cercenado, sin entenderlo como continuador de la obra de los clásicos.

Por tanto, teniendo en cuenta la importancia que para la historia del marxismo tienen las ideas de Gramsci, se propone la siguiente interrogante científica:

Problema Científico:

¿Por qué le concede Gramsci al intelectual orgánico un papel fundamental en la solución del conflicto entre Estado y sociedad civil?

Hipótesis:

- Gramsci introduce el concepto de intelectual orgánico, para enfrentar los problemas que representaba el enfoque dogmático stalinista para con los intelectuales, pues limitaba las funciones de la intelectualidad a difusores de la política oficial del partido.

Objetivo General:

- Valorar el papel que le concede Gramsci al intelectual orgánico en la solución al conflicto Estado y sociedad civil.

Objetivos específicos:

- Caracterizar el contexto histórico-social en el cual se enmarca su producción teórica.
- Analizar la relación que establece Gramsci entre Estado y sociedad civil.
- Caracterizar el intelectual orgánico gramsciano como sujeto activo en la solución al conflicto Estado y sociedad civil.

El Capítulo I aborda el contexto histórico social predominante en la época que vivió Antonio Gramsci que se caracteriza por el tránsito del capitalismo de libre competencia

al capitalismo monopolista. Ante las nuevas exigencias teóricas de la época se presenta un marxismo reformista sustentado por la mayoría de los líderes de la II Internacional que se caracteriza por la conformación de una línea política reformista, gradualista y electoralista sobre el estado. Las causas que provocaron la aparición del marxismo vulgar continuaron existiendo en la década de los años veinte, en este sentido la visión teórica del pensamiento marxista sobre la sociedad, la política y el Estado subsiste bajo las condiciones de la III Internacional. A la tarea de combatir las posiciones oportunistas y reformistas en el seno del movimiento revolucionario, se une la labor de Antonio Gramsci como máximo exponente de un marxismo auténtico y creador. En este sentido introduce el concepto de intelectual orgánico en función de criticar la interpretación dogmática de los intelectuales en relación a las decisiones políticas establecida en el período stalinista.

El Capítulo II aborda el análisis teórico sobre la interpretación unilateral del Estado y la política de su tiempo, que en el lenguaje de la época se interpretó erróneamente como instituciones de gobierno. Desde una posición crítica logra superar la visión estrecha que se tenía sobre sociedad política y sociedad civil, a través de la relación que establece entre ellos. En una época donde el estado capitalista adquiere nuevas funciones, no solo en la economía, sino también en el ordenamiento del desarrollo de la sociedad civil. Por constituir en la reflexión gramsciana la hegemonía el elemento esencial de la sociedad civil se hace un análisis de la misma en este capítulo.

El Capítulo III se dedica a valorar la importancia que Gramsci le concede al intelectual orgánico en la lucha por conquistar la hegemonía como sujeto activo en la construcción de su propio partido, a través del consenso y la incorporación de otros intelectuales. Aun así quien debía conducir la lucha de la clase obrera era el partido como condición indispensable para la organización y unificación de todas las fuerzas.

Capítulo 1. Análisis del Contexto Histórico Social en el que se enmarca el pensamiento de Antonio Gramsci.

1.1. Acontecimientos históricos comprendidos en el período de (1871- 1917) y el de (1917- 1939) que permiten captar la esencia del legado conceptual gramsciano.

Para comprender la vida y el pensamiento de Antonio Gramsci (1891- 1937), es preciso ubicarlo en el contexto teórico y político - social que le tocó vivir y en ese sentido se estima conveniente hacer un análisis de un primer período que abarca los años de (1871-1917).

La esencia de esta etapa que se inicia en 1871 se caracteriza por el tránsito del capitalismo de libre competencia hacia la fase monopólica e imperialista del capitalismo³. Las características de este período incrementaron la importancia del papel interventor del Estado en la economía, que además se expandió a otras esferas sociales. Ante las nuevas responsabilidades del Estado comenzó a desarrollarse una capa de funcionarios estatales, poseedores de un saber técnico especializado que le correspondía tomar las decisiones de mayor peso, vital para el funcionamiento de la sociedad. La importancia que adquirió esa nueva burocracia estatal como característica fundamental del Estado burgués se basa en tener el dominio de un conocimiento especializado que es imprescindible para el desarrollo de las distintas formas de actividad social.

Todo esto tuvo implicaciones en el orden social, con la aparición de intelectuales, especializadas en las distintas ramas del saber se ejerció un mayor control sobre los actores e instituciones con el objetivo de preservar el poder. Bajo estas condiciones ya el estado no podía ser concebido como el responsable de las distintas funciones represivas, sino que ahora, procedía como un importante agente movilizador y organizador de políticas a gestionar energías y recursos para el aseguramiento del orden existente.

³ Este análisis ha sido tomado del libro: Traducir a Gramsci (2007) de Jorge Luis Acanda teniendo en cuenta las consideraciones Juan Carlos Portantiero al que se refiere .

En esos años, producto del crecimiento que la producción industrial trajo consigo, hubo un aumento de la clase obrera y la intensificación del nivel de explotación de los trabajadores asalariados. En consecuencia la presión del movimiento obrero logro importantes cambios en el escenario político y social, entre ellos la ampliación de los derechos de la ciudadanía como: el derecho al voto y otros derechos políticos. Como resultado se produjo un crecimiento del espacio asociativo y comenzó abrirse con la aparición de nuevas instituciones, con las que los distintos sectores sociales contaban para promover y defender sus derechos no solo políticos sino también económicos, culturales y sociales.

El aparato estatal ya no podía seguir siendo interpretado como uso exclusivo de la burguesía, sino que los partidos socialistas europeos alcanzaron representación en los parlamentos. El reflejo que se tenía sobre el Estado como el sitio de expresión de los intereses colectivos por medio de la participación de los diversos intereses sectoriales se fortaleció. Indiscutiblemente este proceso de democratización pone en riesgo el poder de la burguesía, sin embargo el papel que ejercería la nueva burocracia estatal mantendría las nuevas instancias del poder.

En opinión de Acanda (2007, p. 28) la autonomía alcanzada por el aparato ejecutivo-decisional del Estado y el peso que alcanzaron las instituciones corporativas transformaron el espacio de lo político y condujeron a la pérdida de significación del parlamento y a la crisis del principio de representatividad tal como había sido planteado por el liberalismo clásico durante dos siglos. La democratización de la vida político-social y la tecnocratización del funcionamiento del Estado disminuyeron la importancia del papel decisional del parlamento´.

La consecuencia más importante que tuvieron todos estos procesos en el período comprendido entre los años 1871 y 1914 fue el fin de la viabilidad del modelo liberal que determinó el refuncionamiento y la expansión del Estado. El surgimiento de la burocracia estatal-tecnocracia, la crisis del sistema representativo y la aparición de nuevos sujetos políticos en la acción política condujo a un cambio en las relaciones sociales.

El suceso de la Primera Guerra Mundial precipitó la crisis que ya se advertía en el panorama europeo del siglo XX. Este acontecimiento conducía necesariamente a un reajuste de las relaciones políticas.

‘Con el estallido de la Primera Guerra Mundial, en agosto de 1914, no sólo quedo inmersa Europa en el conflicto más destructivo de la historia, sino que la crisis señalaba el desplome del socialismo internacional, el fracaso de una experiencia histórica y el fin de un mito: el del partido socialdemócrata alemán, que había sido el de Marx y de Engels, partido guía, modelo y orgullo de los socialistas de todo el mundo’ (Giacomini 2001).

El inicio del conflicto bélico y el triunfo de la revolución en Rusia en 1917⁴ permiten evaluar el comienzo de una segunda etapa en el complejo panorama europeo, abarcando los años de 1917 y 1939.

Como se ha historiado, los procesos objetivos del desarrollo del modo de producción capitalista y el desarrollo de las luchas de clases, determinaron la crisis del modelo liberal clásico. El impacto de la revolución bolchevique que se extendió en Europa en 1919 exige inevitablemente a la burguesía optar por nuevos mecanismo de dominación para preservar su poder. La nueva realidad política requiere la renovación de la vieja forma estatal y nuevas formas de articulación institucional que no pusieran en riesgo el orden capitalista. En Europa la salida que implantó la burguesía, ya desde inicios de la década de 1920 fue: el fascismo. Este hecho demostró que aquel mismo capitalismo agonizante y en decadencia tenía posibilidades de seguir existiendo.

⁴ Se sugiere consultar el artículo de Gramsci “*La Revolución contra el capital*”. Según la autora, Gramsci había interpretado los acontecimientos del octubre ruso de 1917 como una revolución contra el capital de Marx, intuyó varias de las contradicciones por las que estaba pasando la construcción del socialismo en la Unión Soviética, contradicciones que luego, con el tiempo, han resultado decisivas a la hora de explicar aquel sistema. La interpretación gramsciana sobre la revolución rusa, entra en conflicto con las previsiones del primer volumen del capital que fue tan atípica como sugerente y, en el fondo, acertada. A pesar de que Gramsci no tuvo a su alcance la evolución de las opiniones de Marx sobre Rusia, ha sido uno de los primeros comunistas en darse cuenta de la dimensión del problema político- social implicado por una situación completamente nueva en la historia de la humanidad.

‘Bajo estas condiciones el fascismo ha pasado a una amplia ofensiva. La burguesía dominante busca cada vez más su salvación en el fascismo para llegar a cabo medidas excepcionales de expoliación contra los trabajadores, para preparar una guerra imperialista de rapiña, el asalto contra la Unión Soviética, para preparar la esclavización y el reparto de China e impedir, por medio de todo esto, la revolución’ (Dimitrov 1935).

La significación que tuvo el fascismo en el marco europeo, sobre todo en Italia donde surgió, sentó las bases para que Gramsci se convirtiera en su principal adversario. Por eso es tan necesario captar el instrumento teórico que nos ofrece la obra gramsciana para entender cuáles eran las proyecciones del fascismo.

‘El surgimiento tardío del estado nacional italiano influyó en las particularidades del fascismo en este país a diferencia del resto de las naciones europeas, que tenían la ventaja, sobre otros pueblos, de contar, desde antaño con un estado al cual identificarse. No obstante otras naciones históricas a pesar de no contar en su pasado con ninguna entidad estatal que sustentara la identificación colectiva de sus miembros, o la habían perdido antes, poseían, en cambio, otros rasgos o señas de identificación’ (Hobsbawn 1991).

Se trataba de pueblos que tenían en común el hecho de contar con sus propias elites, incluyendo su propia nobleza o burguesía. Eran reconocidas pues, como naciones. Se trata, en este caso, de Italia, Alemania, Hungría, Rumanía y otros que, a lo largo del siglo XIX, conformarían sus respectivos estados, aunque por vías diferentes.

De la misma manera que se ha completado la unificación del estado- nacional italiano, es reciente su industrialización y, por tanto, dentro de la cadena imperialista es en Italia bastante débil y sus posibilidades de desarrollo se ven limitadas por sus condiciones geográficas y económicas. La necesidad sentida de las clases dirigentes industrial-agraria por encontrar fuera del marco nacional la solución a la crisis de la sociedad italiana es expresión de la propaganda ideológica, la acción política y económica del fascismo italiano que actúa al servicio de grupos imperialistas por el dominio del mundo. Las particularidades hasta ahora presentadas conducen a Gramsci a considerar que:

...En los países capitalistas, la única clase que puede realizar una transformación social real y profunda es la clase obrera. Solamente la clase obrera es capaz de traducir en actos las transformaciones carácter económico y político que son necesarias para que las energías de nuestro país tengan libertad y posibilidad para su desarrollo completo. La manera como realice su función revolucionaria se halla en relación con el grado de desarrollo del capitalismo en Italia y con la estructura social que le corresponde (Gramsci, 1926, p.5).

Hablar de la sociedad italiana en este contexto histórico, es comprender entonces que la burguesía dominante busca cada vez más su salvación en el fascismo y logra actuar al servicio de los intereses imperialistas más agresivos, bajo la máscara de defensor de la nación y apela al sentimiento nacional herido.

En torno al fenómeno del fascismo y sus particularidades existen varios criterios sobre el tema, tal como lo define Dimitrov (1935), en *La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo*, lo considera como 'la más feroz ofensiva del capitalismo contra la clase obrera y el sector revolucionario de los campesinos y de los intelectuales: el fascismo es el chovinismo más desenfrenado que cultiva un odio bestial contra los demás pueblos y la guerra de rapiña, es la reacción feroz y la contrarrevolución, es el peor enemigo de la clase obrera y de todos los trabajadores' (Dimitrov 1935).

En *El período entre dos guerras*, Traversoni (1990, p.27) hace uso del término fascista al identificarlo con todos los movimientos autoritarios o totalitarios de signo anticomunista, el cual tiene dos significados: el primero es la designación de una forma concreta de desarrollo histórico (la historia de Italia de 1922- 1943) y el segundo es un concepto genérico que caracteriza a todos los movimientos antidemocráticos de derecha que tienen como meta un estado nacional autoritario de un solo partido visto como contragolpe frente al ascenso social y comunista'.

Sin entrar en comparaciones 'Acanda (2007) añade un nuevo elemento al considerar que el fascismo en Europa, en el período de entre guerra, no solo logra identificarse con grupos políticos reaccionarios, sino que constituyó un fenómeno de masas. Y esa realidad constituyó uno de los temas más importantes de reflexión para Gramsci'.

‘El impacto que van cobrando las decisiones de los principales dirigentes del PSI entre los años de 1919 y 1923 proporcionó razones para ello. Con el triunfo de la revolución bolchevique se consideró la idea que aún existían posibilidades de una insurrección en otros países, dígase: Hungría, Alemania o Italia. En el contexto italiano la situación para 1922 había cambiado súbitamente. Ante la inseguridad del sector más conservador del PSI, su ala izquierda (en la que se encontraba Gramsci) se desgajó, y en enero de 1921 se fundó el Partido Comunista Italiano’ (Acanda 2007).

Inicialmente el movimiento fascista fue progresando rápidamente, integrándose a sus filas hombres vinculados a asociaciones de excombatientes, al sindicalismo revolucionario con la idea de formar una organización racional que al margen del ámbito constitucional, defendiese sus principales valores e ideales nacionalistas.

‘Cabe destacar que para comprender el fascismo italiano es necesario conocer la figura de Benito Mussolini que el 24 de octubre de 1922, contaba con el apoyo de los conservadores y de antiguos militares, pidió que la formación del gobierno le fuera encargada a su partido, e incluso amenazó con tomar el poder por la fuerza si su propuesta era rechazada. Los fascistas organizaron la denominada ‘Marcha sobre Roma⁵’ que acabó con la dimisión del primer ministro, Luigi Facta. El 28 de octubre de ese año, el rey Víctor Manuel III le encargó a Mussolini la formación de un nuevo gobierno. Así comenzaba la dictadura fascista de Benito Mussolini’ (Fernández 2001).

Luego de su ascenso al poder en 1922, implantó una dictadura reaccionaria con el apoyo creciente de las masas, no fue la única característica del intento fascista, sino que originó mecanismos nuevos en otros muchos aspectos de la vida social con el objetivo de enfrentar los retos que el viejo modelo liberal y la oleada revolucionaria le impusieron.

⁵ En octubre de 1922 se reúne el Congreso del Partido Nacional Fascista y comienzan los preparativos de la "marcha sobre Roma", que tiene como objetivo convencer al rey para que encargase la formación de gobierno a Mussolini.

El fascismo al mostrarse como una línea superior y revolucionaria incorporó a un importante movimiento de escritores y poetas. Incluyendo a Benedetto Croce, la figura intelectual más destacada de la época en Italia, lo evaluó en un inicio como un cambio temporal preciso para enfrentar los grandes males del país. Incluso el propio movimiento comunista contaba con una visión limitada del asunto, dando muestras de su incompreensión sobre el papel histórico del fascismo. Terracini (Poulantzas1974, p.45) declaró que 'el fascismo no será más que una crisis ministerial pasajera'. Una posición similar tuvo lugar en la figura de Amadeo Bordiga importante representante del Partido comunista Italiano.

Esta ambigüedad no se manifestó en todas sus dimensiones, dentro del movimiento obrero merece subrayarse la figura de Antonio Gramsci. 'Bajo su dirección se redactaron las tesis para el III Congreso Nacional del partido, que se iba a celebrar en Lyon, en enero de 1926. Con el propósito de lograr una amplia alianza con los sectores menos reaccionarios de la burguesía para poder enfrentar la dictadura fascista. En el congreso de Lyon sancionó las primitivas posiciones sectarias bordiguianas y la comprensión plena de una nueva concepción de la lucha política y de clases, basada en un análisis preciso de la realidad italiana, del fascismo, de las particularidades del desarrollo capitalista y de las contradicciones nacionales' (Giacomini 2001).

En conclusión, el Estado fascista no fue un fenómeno transitorio, ni simple reacción represiva ante el auge del movimiento obrero. Sino que sentó las bases para el reacomodamiento de la dominación burguesa. 'Acanda (2007, p.57) afirma que la estetización y especulación de la política tuvo como agregado necesario la exaltación de la figura del líder carismático' elementos básicos que incorporó el discurso y la práctica política. En el fascismo se le concedió un papel protagónico al Estado, como la única institución calificada para acordar los objetivos a seguir, movilizar y mediar las diferentes clases y grupos sociales'. En este sentido la estatolatría constituyó una característica importante del fascismo y que es abordado por Gramsci en sus *Cuadernos de la cárcel*.

Mussolini (1944, p.45) indicó que 'para el fascista todo está en el Estado y nada humano ni espiritual existe tiene valor fuera del Estado, síntesis y unidad de todo valor, interpreta y desarrolla y domina toda la vida del pueblo'. En esta concepción del Estado totalitario es evidente que se opusiera a los partidos políticos, asociaciones y sindicatos revolucionarios que ponen en riesgo la actividad política. No los prohibió, sino que consideró estratégicamente representar los intereses de los trabajadores.

Todo este proceso conllevó a una expansión de las funciones del Estado en la economía, relaciones laborales, etc., con el fin de paralizar los conflictos existentes. Con esta misma intención la organización corporativa cobraría una función importante que le permitiría al Estado tener el control sobre los sectores principales de la industria, los profesionales y las artes dentro de las instituciones. Según el discurso fascista, este modelo apoyaría la cooperación entre los obreros por el bien del país, sin embargo el objetivo principal era destruir el movimiento sindical.

1.2. Importancia de la revista *L'Ordine Nuovo* en la divulgación de las ideas socialista y la labor de Gramsci en el seno del PSI.

Ante la fortaleza que había alcanzado el movimiento obrero por medio de la constitución de partidos políticos, asociaciones o sindicatos revolucionarios, con plena representación en el parlamento y las nuevas relaciones que se estaban creando entre Estado/sociedad como resultado de la incipiente actividad política. El Estado burgués demostró ser lo bastante capaz para expandirse hacia nuevas esferas sociales y trazar una estrategia que permitiera restablecer su dominación. Estas transformaciones colocaron ante el marxismo el desafío de elaborar una teoría general que pudiera dar cuenta de las nuevas circunstancias.

La relación de Gramsci con los procesos que van ocurriendo desde entonces, van conformando su propia capacidad teórica ante el conflicto político y de clase en Italia, sin salirse de una teoría de la transformación, ni del propio socialismo. Haciendo un análisis de la sociedad italiana comprobó que es el capitalismo la fuerza que predomina y determina su desarrollo. Sin embargo, la industrialización como el núcleo esencial del capitalismo es en Italia bastante débil y sus posibilidades de desarrollo se ven limitadas

por la situación geográfica y la escasez de materias primas. Si bien era en Italia la agricultura la base económica de este país, Gramsci en este aspecto destacó que:

(...) en Italia se tiene una confirmación de la tesis de que las más favorables condiciones para la revolución proletaria no se tiene necesariamente siempre en los países donde el capitalismo y la industrialización se hallan unidos en el más alto grado de su desarrollo, sino que se pueden tener, en cambio, allí donde el tejido del sistema capitalista ofrece menor resistencia, por su debilidad de estructura, a un ataque de la clase revolucionaria y de sus aliados (Gramsci 1926, p. 5).

Esto ha sido señalado por Monal et al. al indicar que los intentos posteriores a la Revolución de octubre en Europa pusieron en orden del día el problema de las posibilidades reales de la revolución en Occidente, es decir, en los países capitalistas desarrollados con la existencia de democracias parlamentarias que hacían cada vez más estables. Para muchos es evidente que el modelo de Octubre, funcional en la Rusia zarista, no era como tal válido para Europa y, en consecuencia, sin ignorar las enseñanzas de Octubre, se hacía necesario un urgente esfuerzo de análisis y reflexión que abriera la posibilidad de la revolución en Occidente´ (2006, p.36).

En este contexto de proyección revolucionaria, se inscribe el interés político de Gramsci, donde escribió un considerable número de piezas políticas notables en los periódicos socialista y comunista de la época: *La città futura*, *Avanti*, *Il Grido del popolo*⁶, y sobre todo, en *L´Ordine Nuovo*, revista del que fue animador y director⁷.

Al iniciarse la publicación de *L´Ordine Nuovo*, la idea básica y principal es la necesidad de instruir a la clase trabajadora partiendo de la realidad de Italia para orientarse, hacer previsiones y determinar líneas de acción. Los primeros años de publicación comprendida en los años 1919-1920 adoptó la posición de traducir al lenguaje histórico italiano los principios rectores de la doctrina y la táctica de la Internacional Comunista.

⁶ Véase: *Cultura y lucha de clases* de Gramsci donde expone su inconveniente con Camillo Prampolini director del periódico meridionalista: *La Giustizia* al colocar en duda la labor divulgadora de este órgano.

⁷ A partir de 1917 se había empezado a conocer en Italia los primeros extractos de los escritos de Lenin: El imperialismo, estadio supremo del capitalismo y El Estado y la revolución circulaban por Italia. A través de estas lecturas, Gramsci encontró nuevas respuestas a las cuestiones que le planteaba su experiencia de italiano. De aquí la exigencia vivamente sentida también por otros jóvenes de contar con un periódico nuevo, donde se pudiese discutir estos temas con la máxima libertad.

Aunque al principio, el periódico tardó en encontrar la orientación que Gramsci deseaba, dirá al respecto:

(...) fue una revista de cultura abstracta, de información abstracta, con cierta tendencia a publicar cuentecillos horripilantes y xilografías bienintencionadas; eso fue *L'Ordine Nuovo* durante sus primeros números: un desorganismo, el producto de un intelectualismo mediocre que buscaba a fuerza de traspies un puerto ideal y una vía de acción (Gramsci 1973, p.100).

En esta dirección *L'Ordine Nuovo* se convirtió en el periódico de los consejos de fábrica con el objetivo de convertirse en el organismo representativo de todos los trabajadores. Para Gramsci el proceso revolucionario debía llevarse a cabo en el lugar de la producción, en la fábrica, y era imposible alcanzar la instauración del poder proletario como la dictadura, sino se contaba con el apoyo de los dirigentes socialistas del PSI.

‘Luego del XVI Congreso nacional del PSI y un poco más tarde la huelga en abril de 1920 en Turín, evidenció que el movimiento turinés de los consejos de fábricas no tuvo mucha repercusión en Bolonia. Gramsci estaba convencido que no se contaba con el apoyo del resto de Italia, el proletariado turinés se encontraba aislado, razones suficientes para que el combate no tuviera perspectivas de desembocar en la revolución’ (Fiori 2002).

Gramsci ante estas vicisitudes anuncia que el partido se presenta sólo como espectador ante los sucesos y no expone una opinión en relación con las tesis del marxismo y de la Internacional Comunista, al ignorar las polémicas sobre la doctrina y la táctica de la Internacional, permaneciendo al margen de este debate que contribuye a la acción de los proletarios de todos los países y es incapaz de lanzar una consigna que pueda atraer a las masas y trazarse una orientación que unifique y logre aunar todo el esfuerzo revolucionario. Esto lo convierte en un partido parlamentario, inmóvil dentro de

los estrechos límites de la democracia burguesa impidiendo convertirse en una fuerza autónoma del partido proletario revolucionario⁸.

La visión que tenía Gramsci sobre el PSI, los consejos obreros y el impacto de los acontecimientos determinaron la confrontación con tendencias teóricas y políticas que se expresan en el seno del movimiento obrero. Estas tendencias: la reformista, la maximalista y la comunista irreconocibles en el terreno práctico y la falta de coherencia entre los grupos comunistas (*Il Soviet* de Bordiga y *L'Ordine Nuovo*) hizo más aguda la crisis interna del PSI.

Gramsci discrepaba de Bordiga en casi todos los temas del momento: los consejos de fábrica, el problema del partido revolucionario, la actitud de los socialistas ante las elecciones⁹. Para Bordiga, anclarse en el esquema de los consejos significaba preocuparse más de la creación de las instituciones del poder socialista que de la conquista del poder burgués. Sobre la cuestión del partido revolucionario a diferencia de Bordiga, Gramsci le parecía que la escisión a la izquierda no era la línea justa y que los grupos comunistas existentes en el PSI, tenían que expandirse dentro del partido hasta conquistar la dirección. Pensaba, no sin fundamento, en los peligros de la ruptura del frente socialista precisamente en los momentos en que la burguesía italiana reaccionaría, organizándose para el contraataque.¹⁰

⁸ Con este propósito Gramsci propone a la sección socialista turinesa un documento con nueve puntos, titulado *Per un innovamento del Partito socialista* (Para una renovación del partido socialista) y lo envía al Consejo Nacional del Partido, el cual no lo aprueba. El eje del documento anunciaba la ola reaccionaria fascista contra el proletariado revolucionario al querer conquistar el poder político, apelando a todas las formas de violencia intentando destruir al proletariado agrícola y los órganos de lucha política de la clase obrera como el Partido Socialista.

⁹ Según Bordiga, el repudio hacia la democracia burguesa y de sus instituciones tenía que ser total, ello explica el rechazo a la batalla electoral.

¹⁰ En el II Congreso de la Internacional Comunista, en el verano de 1920, Lenin proclama explícitamente la identidad de opiniones con el grupo turinés de *L'Ordine Nuovo*, y tal criterio se inserta claramente en su crítica el abstencionismo de Bordiga, como una forma de infantilismo extremista en *El Izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo*. Lenin había acusado al dirigente del grupo napolitano y a los camaradas abstencionistas al deducir la falsa conclusión de que en general toda participación en el parlamento es perjudicial.

Pese a todos los esfuerzos de los ordinovistas¹¹ existía la tendencia, por parte de Bordiga, a romper con el PSI y separarse de él para constituir un nuevo partido, el Partido Comunista. Así, los camaradas de la fracción comunista decidieron separar su responsabilidad de la de los dirigentes sindicales reformistas y del Partido Socialista, para crear el nuevo Partido Comunista de Italia. Este acontecimiento se materializa en la primera quincena de octubre al celebrarse en Milán una conferencia en la que se había lanzado el Manifiesto- Programa de la fracción comunista¹². Gramsci indicará en una carta a Togliatti en total desacuerdo con el manifiesto:

Niego resueltamente que la tradición del partido sea la que se refleja en el manifiesto. Se trata de la tradición, de la concepción de uno de los grupos que han formado nuestro partido, pero no de una tradición del partido. Del mismo modo niego que exista una crisis de confianza entre la Internacional y el partido en su conjunto. Esa crisis existe solo entre la Internacional y una parte de los dirigentes del partido... Amadeo, una vez más en la dirección del partido, ha querido que su opinión predominara y se convirtiera en la del partido. Todavía hoy, con el manifiesto, se propone eso (Gramsci 1973, p.141).

Esta crítica particularmente a la actividad del partido deja claro que su error:

(...) ha consistido en poner en primer plano y abstractamente el problema de la organización, lo cual, además, ha significado sólo la creación de un aparato de funcionarios ortodoxos para con la concepción oficial. Se creía y se sigue creyendo que la revolución depende sólo de la existencia de un aparato así, y se llega incluso a creer que esa existencia puede determinar la revolución (Gramsci 1973, p.144).

Después de la publicación *Falsos discursos sobre la libertad*,¹³ Gramsci no tuvo otra que considerar y aceptar la fracción comunista como un verdadero partido. Dadas las nuevas condiciones políticas, el trabajo periodístico también había cambiado y *L'Ordine Nuovo* era el periódico oficial del partido¹⁴ subordinado a la línea de Bordiga.

¹¹ Grupo al cual pertenecía Gramsci

¹² Una vez firmado el documento queda constituida la base de la fracción comunista.

¹³ Documento que fue escrito por Lenin en 1920, sometiendo a un análisis la posición de Serrati como resultado de escisión.

¹⁴ El primero de enero de 1921, *L'Ordine Nuovo* se había convertido en un diario y Gramsci era su director.

Aquel clima había sido desfavorable para el movimiento obrero italiano y el PSI, Gramsci estaba seguro que el partido tenía la concepción oficial de que era imposible la instauración de una dictadura fascista y militar, que con gran dificultad impidió que esta concepción saliera por escrito. Gramsci fue uno de los pocos que supo captar el papel histórico del fascismo, la gravedad del peligro que esta representaba y la justeza de la línea defensiva propuesta por la Internacional.

Un tiempo más tarde el encarcelamiento de Bordiga permitió que Gramsci asumiera la dirección del partido en 1923, a pesar de la desconfianza de algunos grupos hacia la propuesta de Gramsci de formar un frente único y la limitación de estar frente a un partido poco organizado y, lo que era peor debilitado por el veneno del sectarismo. Gramsci estaba inevitablemente condicionado por esta situación y comprendía que la ola reaccionaria fascista había hecho retroceder a la clase obrera italiana a posiciones desde las cuales era más difícil dar el salto revolucionario. Por esto había aceptado las últimas orientaciones de la Internacional de resistir la tempestad reaccionaria y después en régimen de libertades burguesas, preparar el ataque para el triunfo (Fiori 2002).

1.3. Posición de Antonio Gramsci frente a las tendencias teóricas- políticas bajo las circunstancias de la III Internacional luego de la muerte de Lenin.

El papel del Estado ante las exigencias originadas del desarrollo de las relaciones capitalistas de producción, la extensión de los derechos de ciudadanía, la constitución del Estado de masas, el corporativismo, etc., ubicaron ante el marxismo el reto de elaborar un sistema teórico que respondiera a las nuevas circunstancias de la época.

Sí se realiza un vistazo a las principales ideas políticas que se acogieron en la II Internacional y posteriormente en la III Internacional, es sorprendente la pobreza conceptual que se adoptó ante el análisis de los cambios, que tenían lugar en el sistema de relaciones políticas y en la relación entre el Estado y la sociedad.

Bajo la constitución de la II Internacional en 1889, tuvo gran incidencia sobre el planteamiento estratégico del movimiento obrero: la formación de partidos socialdemócratas con plena representación en el parlamento y la capacidad

demostrada por el Estado burgués ante la crisis del modelo liberal' (Acanda 2002, 2007). La consecuencia más importante que tuvieron todos estos procesos fue la conformación de una línea política reformista, gradualista y electoralista, que caracterizaría la visión estatal elaborada por la II Internacional.

Los partidos socialistas asumieron que mediante la vía electoral y la obtención de la mayoría en el parlamento se lograría una transición pacífica hacia el socialismo. La idea fundamental es la afirmación de que el capitalismo, en virtud de sus propias contradicciones internas, avanzaría hacia una situación de desequilibrio económico que le impediría seguir existiendo, ello impulsaría a la mayoría de la población a votar por el cambio del sistema capitalista.

Como resultado no propone eliminar esas contradicciones mediante una transformación revolucionaria, sino que el avance gradual de las contradicciones entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, estimularía la crisis económica, y esta a su vez fatalmente causaría la crisis política. Esta visión subestimó el papel de la burguesía, al pensar que sería incapaz de superar la crisis política. Para el alcance de estos fines ayudarían los propios mecanismos e instituciones establecidos por el ordenamiento liberal burgués como vehículos para la instauración del socialismo.

Frente a esta posición fatalista dentro del movimiento marxista se pronunciaron figuras significativas como fueron Rosa Luxemburgo¹⁵ y V. I. Lenin quienes criticaron las posiciones revisionistas y oportunistas de la socialdemocracia. En el caso particular de Lenin avanzó hacia una propuesta teórica para el desarrollo de la revolución, que resumía la activación de la lucha de clases y la actividad política como la vía principal para estimular una situación revolucionaria. Su obra Estado y Revolución, es el resultado de una concepción verdaderamente revolucionaria sobre el Estado elaborada sobre la base del pensamiento de Marx y Engels. La propuesta leninista se evidenció con el triunfo de la revolución bolchevique en Rusia y convencido de que el destino de la revolución soviética estaba vinculado al de la revolución mundial y para construir la

¹⁵ Véase la crítica realizada por Rosa Luxemburgo a Bernstein en: Reforma o revolución (1900).

gestación de esta, Lenin fundó en 1919 la Internacional Comunista, o III Internacional, para propiciar el surgimiento y desarrollo de partidos comunistas en todos los países. La III Internacional había surgido con el objetivo de combatir el revisionismo y el reformismo, que aquejaba al movimiento obrero.

El empeoramiento de su estado de salud que lo condujeron a separarse de los asuntos políticos y la restauración de los viejos vicios teóricos del marxismo de la II Internacional se convirtieron en el fundamento político de la Komintern¹⁶ que no supo percatarse de los procesos que se desarrollaban en el capitalismo.

La causa del empobrecimiento del marxismo, como ha señalado Acanda (2007, p.80) estuvo determinado por el limitado acceso a muchas de las obras de Marx, impidiendo que la mayoría del legado teórico de Marx no pudiera ser conocida por los revolucionarios de la época (...). La cultura marxista de los socialistas estaba constituida en lo esencial por manuales y textos de divulgación escrito por otras personas de la época. Estas condiciones provocaron la aparición del marxismo vulgar que continuó existiendo en la visión teórica del pensamiento marxista sobre la sociedad, la política y el Estado. A pesar de que la III Internacional había sido fundada por Lenin con el objetivo de combatir las desviaciones oportunistas y reformistas y contra el revisionismo teórico la gran mayoría de sus miembros deformaron las ideas de Marx sobre disímiles aspectos´.

Bajo las nuevas circunstancias, el marxismo, que alcanzó predominio en los centros rectores de la Komintern asumió el mismo esquema economicista y mecanicista que predominó en la II Internacional. Y a pesar de que se pronunció en contra del reformismo, en muchas ocasiones la línea política establecida por el Comité Ejecutivo de la Komintern padeció de ese mismo defecto. Aunque las proyecciones políticas de la III Internacional debían ser diferentes, la semejanza en su fundamento teórico con respecto al de la II Internacional estableció la misma incapacidad para captar la esencia de los procesos políticos y de las nuevas formas de dominación de la burguesía.

¹⁶ A lo que se le llamó la III Internacional Comunista.

Para Gramsci resultó evidente que el marxismo de la III Internacional era incapaz de ofrecer instrumentos conceptuales eficientes para pensar la realidad. Captó las diferencias surgidas dentro del grupo dirigente soviético y le inquietaba los reflejos que la escisión en el seno del grupo dirigente del PCUS podía producir en el movimiento internacional y en la plena lucha defensiva especialmente en Italia.

El 14 de octubre de 1924, por encargo del Buró Político del partido italiano, se decidió escribir una carta al Comité Central del PCUS, la cual es resultado de su preocupación ante la crisis interna del Partido Comunista de la URSS, en la que Gramsci esclarece:

(...) Hoy, en vísperas de vuestra XV Conferencia, no tenemos ya la seguridad del pasado; nos sentimos inevitablemente preocupados, nos parece que la actitud actual del bloque de oposición y la virulencia de las polémicas del PC de la URSS exigen la intervención de los partidos hermanos... la burguesía internacional espera la posible escisión o un agravamiento de la crisis interna del Partido Comunista de la URSS. Ya hace nueve años que existe en Rusia el Estado obrero... capaz de reconstruir en su conjunto todo el desarrollo de la revolución y de descubrir incluso... la continuidad del hilo rojo que lleva que lleva a la perspectiva general de la construcción del socialismo (Gramsci 1973, p.202).

La carta del 16 de octubre de 1926 es un documento importante para conocer las preocupaciones de Gramsci referido a los conflictos que se generaban en el seno del partido soviético. A pesar de su encarcelamiento en 1926, estas condiciones no detuvieron la atención a los fenómenos sociales, políticos e ideológicos que ocurrían en relación con la construcción del socialismo en la URSS, a los que hace frecuente referencia en los *Cuadernos* y las *Cartas desde la cárcel*.

La proyección de Gramsci frente a la posible escisión o agravamiento de la crisis interna del Partido Comunista de la URSS hacen que critique, desde una nueva perspectiva, la labor de viejos dirigentes intelectuales y morales de la sociedad, representantes del nuevo orden en gestación, que odian el régimen capitalista, aun así difunden utopías y planes alejados de la realidad histórica concreta como resultado de una pobreza teórica. La búsqueda de esta causa induce a Gramsci a someter a una crítica radical todo el marxismo, tanto el de la II Internacional como el de la III Internacional.

Ante la derrota del movimiento revolucionario europeo y la pobreza conceptual del marxismo de la III Internacional comprendió que era necesario salvar las profundas limitaciones existentes en el pensamiento revolucionario respecto al Estado y la política, no sólo convenía fundar una teoría, sino también recuperar los fundamentos teóricos del pensamiento de Marx, con el objetivo de rescatar el enfoque crítico del marxismo que se había perdido.

Con este mismo propósito Gramsci coloca bajo su óptica a Labriola, Lukács, Bernstein, Benedetto Croce, al escolasticismo y el positivismo. Peculiar relevancia adquiere la polémica que sostiene contra el incipiente materialismo dialéctico (DIAMAT) en versión soviética. Su crítica al *Ensayo popular de sociología marxista*, de Bujarin, primer intento de manualización del naciente marxismo soviético es uno de los puntos altos de los Cuadernos. Su apuesta político-intelectual es construir un camino nuevo para la transformación socialista, y un enriquecimiento de la tradición marxista (Kohan 1924).

Para entender a plenitud el texto de Gramsci: *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, es necesario tener en cuenta que Nicolás Bujarin y sus concepciones sobre la filosofía, (permanecerían plasmadas en un manual que se difundió en los años veinte) son el constante punto de referencia y objeto de crítica en las primeras 174 páginas de este texto. Ello explica la estrecha vinculación entre las concepciones de Bujarin sobre la filosofía marxista y las que aparecen en la mayoría de los manuales tradicionales.

En esta misma dirección, no solo fue influyente el pensamiento de Antonio Gramsci, sino también las figuras de Lukács y Korsch, pensadores que intentaron construir un marxismo diferente que pudiera colocarse a la altura de la época frente al marxismo dogmático latente en el movimiento obrero internacional.

Kohan (1924, p.8) valora que no se puede negar la crítica concisa y pequeña, pero demoledora que escribe Lukács, en 1925, en defensa de *Historia y conciencia de clase*, al volumen *Teoría del materialismo histórico, Ensayo popular de sociología marxista* (1921) de Nicolás Bujarin. En ese momento, Bujarin era otra de las voces cantantes de la ortodoxia soviética. No casualmente será este mismo Bujarin quien, presidiendo en

1928 el VI Congreso de la Internacional Comunista, declarará al materialismo dialéctico (DIAMAT) “filosofía oficial” de la Internacional. Lukács escribe entonces el ensayo “Tecnología y relaciones sociales” donde demuestra, analizando la caída del Imperio romano, que las tesis ortodoxas no sólo son teóricamente erróneas sino que además son inútiles para explicar la historia. Allí acusa a Bujarin de caer en “un materialismo burgués” y en un “burdo naturalismo”. Como se sabe, Antonio Gramsci llegara a las mismas conclusiones que Lukács (sin haber leído su crítica) cuando arremete contra Bujarin en sus *Cuadernos de la cárcel* .

Analizando las causas que originaron el fracasado de la revolución proletaria en Hungría, Alemania e Italia en comparación con la Rusia soviética Acanda advierte que:

(...) la búsqueda de instrumentos teóricos en figuras tales como Antonio Gramsci, George Lukács y otro fueron silenciadas y condenadas por una nueva ortodoxia que canonizaba las fórmulas de una lectura del marxismo- leninismo que encontró en Stalin y Bujarin sus principales figuras (Acanda1991, p. 2).

En síntesis, este es el motivo que obliga a recurrir a lo más valioso de esta tradición marxista como una alternativa creativa y superior al marxismo soviético. Especialmente Gramsci combatió el marxismo vulgar y las deformaciones del marxismo dogmático soviético teniendo en cuenta las circunstancias políticas de la producción marxista en el seno de la III Internacional y las principales polémicas que se sostuvieron, como parte de la preocupación acerca de la ortodoxia. Dado este conjunto de criterios, se considera que la obra gramsciana supo percibir los problemas que ponían límites a la acción revolucionaria y a las formas de organización de la vanguardia comunista de su tiempo.

Capítulo 2. La concepción gramsciana sobre la relación entre el estado y la sociedad civil.

2.1. El papel que ocupa el Estado y la política en el pensamiento de Marx.

En el capítulo anterior explique las deformaciones, presentes en el marxismo dogmático soviético teniendo en cuenta las circunstancias políticas de la producción marxista en el seno de la III Internacional, respecto a la verdadera esencia del pensamiento de Marx. Ahora es preciso detenerse en los elementos fundamentales de la concepción de Marx sobre el Estado y la política, a partir de la crítica hegeliana. El análisis de la sociedad civil y del Estado en Hegel, permitió nuevas elaboraciones del concepto a partir de las figuras de Marx, Lenin y Gramsci, que marcan la aproximación contemporánea al tema.

La aproximación al pensamiento de Marx sobre el Estado y la política por la III Internacional careció de una concepción adecuada sobre el papel activo del Estado burgués en las nuevas condiciones del imperialismo, y sobre su capacidad de introducirse en la economía y la sociedad. Su interpretación reduccionista del Estado la condujo a una estrategia de lucha inadecuada que la identificaba en exclusiva con el sistema de relaciones políticas establecido en la URSS en el período stalinista.

El pensamiento de Marx sobre el Estado y la política ha sido razón de crítica e incluso adaptada por teóricos posteriores que han contribuido a una explicación limitada de la teoría política marxista. 'Muchos han afirmado que en la obra de Marx no se encuentra una teoría sobre el Estado. No han comprendido que, más que una teoría positiva, lo que Marx desarrolla es una crítica al Estado' (Labica 1980, p. 142).

A propósito, Boron (2007) en *La Filosofía Política Moderna de Hobbes a Marx* en su crítica a los autores Norberto Bobbio, Lucio Colletti y Nicos Poulantzas¹⁷ exalta la importancia que tiene la reflexión teórica marxista en el campo de la economía y la política como un todo superando la división dicotómica de estos elementos.

¹⁷ La mayoría de estos teóricos cuestionaron la existencia de una teoría del Estado en Marx.

En el caso particular de Nicos Poulantzas (2007, p. 325) se quiere dejar constancia cuando asevera:

(...) señalémoslo sin dilatación, de ningún modo se tomará en consideración lo que se ha convenido en llamar obras de juventud de Marx, salvó a título de comparación crítica [...], para descubrir las supervivencias 'ideológicas' de la problemática de juventud en las obras de madurez (Boron 2007, p. 325).

Si bien, se hará énfasis en escritos como: *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel* y *Sobre la cuestión judía* en el siguiente análisis, no se debe dar crédito a la introducción de una dualidad en la herencia teórica de Marx. Por lo contrario, en el pensamiento político y la crítica económica al sistema capitalista que desarrolla Marx no se pierde de vista este nexo en su análisis del capitalismo¹⁸.

El propósito de centrarme en la teoría del Estado de Marx es porque muchas veces se ha tergiversado, mutilado o vulgarizado en la tradición marxista. La necesidad de comprender la reformulación de la teoría del Estado, no solo obliga a entender las interpretaciones sobre la naturaleza del Estado capitalista que difícilmente pueden dissociarse de posturas políticas e incluso tácticas. Sino también de configurar alternativas viables para el cambio social.

Las reflexiones que iniciara Marx (1843-1844) refiriéndose al Estado y su relación con la sociedad civil, le permitieron desarrollar una crítica al liberalismo burgués y a las concepciones hegelianas. Fruto de estas reflexiones Marx empieza a estudiar a Hegel. Específicamente en esa época surgen un conjunto de manuscritos y observaciones que se le conocen como *Crítica a la filosofía del Estado de Hegel*. Estas ideas serán en consecuencias, desarrolladas en textos como: *Introducción a la Crítica de la filosofía del*

¹⁸ Esta distinción de dos Marx uno humanista e ideólogo de la juventud, que esboza la crítica a las categorías centrales de la filosofía política hegeliana, y el Marx marxista de la madurez. Es introducida por Althusser, quién dejaría gran influencia en el pensamiento de Poulantzas.

derecho de Hegel y *La cuestión judía* publicados por la revista teórica los Anales Franco- Alemanes¹⁹.

A través de su *Crítica a la filosofía del derecho de Hegel* comprueba la falsedad del idealismo hegeliano, pero sin someterlo todavía a una crítica general, que sólo emprendería un año más tarde en Manuscritos Económicos y filosóficos (1844). Apoyándose, en esa crítica, denunciaba el carácter mistificador y reaccionario de la Filosofía del Derecho, de la que se servía Hegel para justificar la monarquía prusiana y sus instituciones.

Con este objetivo se apoyó en la doctrina de Feuerbach, quién en su artículo *La esencia del cristianismo*, publicado en febrero de 1842 en los Anales Alemanes, y en sus *Tesis provisionales para la Reforma de la filosofía* (1843).

Feuerbach (citado en Cornú 1967, p.378) había destacado que 'la esencia de la especulación hegeliana consistía en realizar abstracciones, haciendo de los conceptos la esencia de lo real, y de la Idea del sujeto creador del mundo'. De ahí que Feuerbach concluyera que, 'para llegar a la verdad, era necesario hacer del sujeto el atributo, por medio de una inversión de la filosofía especulativa, y del tributo del sujeto'.

En la *Crítica a la filosofía del Estado de Hegel* por primera vez Marx enuncia la necesidad de invertir la relación Estado/sociedad civil postulada por Hegel. Pese a su juventud Marx superó de inmediato a Feuerbach, planteando el problema de la alienación, no solo en el plano religioso, sino también, político y social. Permitiéndole entender que era posible entender las instituciones políticas estudiándolas en su conexión con las relaciones sociales, y no partiendo de consideraciones generales y abstractas.

Para Hegel el Estado es la realidad de la idea ética, es la realización de la razón y por lo mismo de la libertad. 'Es el Estado burgués la esfera superior de la eticidad y el representante de los intereses universales de la sociedad donde se resuelven las

¹⁹ Crítica de la *Filosofía del derecho de Hegel*, y el artículo *Sobre la cuestión judía*, publicados en 1843, son los dos primeros textos donde Marx se ocupa especialmente de la cuestión del Estado y de la sociedad burguesa.

contradicciones de la sociedad civil. Esto expresa que la sociedad civil, o el conjunto de individuos que la forman, no tienen sentido sin el Estado y sin el espíritu objetivo formado por una intersubjetividad plena de mutuo reconocimiento´ (Cornú 1967).

En dicha crítica Marx señala que el mérito de Hegel consistió en haber visto la oposición fundamental entre la sociedad burguesa y el Estado. En cambio afirmaba su reconciliación en el Estado mismo. Este intento de reconciliar al Estado político y la sociedad burguesa, después de haberlo opuesto entre sí Marx (citado en Cornú 1967, p. 386) precisa que ´está destinado necesariamente al fracaso´.

En el sistema hegeliano la contradicción se resolvía en el Estado mismo, como institución situada por encima de la sociedad, y gracias a la cual se podían reconciliar las contradicciones existentes en la sociedad civil burguesa. La superación de la alineación y la contradicción entre el burgués, miembro privado de la sociedad, y el ciudadano, miembro de la sociedad política encontrarían su solución únicamente en el Estado como poseedor de una burocracia que le parecía capaz de remediar los males de la sociedad burguesa, arrancando a sus individuos sus intereses particulares para integrarlos en él.

Marx resaltó la necesidad de abandonar la especulación en el tratamiento de este tema, y de analizarlo en su concreción, en la inserción del estado dentro del conjunto de las relaciones sociales. A causa de la caracterización que hacía Hegel del Estado no solo como elemento constitutivo de la maquinaria estatal, sino de toda la estructura interna de la sociedad, y se justifica al estado como organismo general.

Esta consideración sobre el estado como organismo vivo le permitió establecer un análisis superior comparado con el pensamiento filosófico anterior. Al captar la actividad práctica humana como actividad social, a partir de la cual los individuos inician relaciones entre ellos, crean y transforman la sociedad.

Al respecto presentó Marx en sus Tesis sobre Feuerbach redactadas hacia 1845: ´Lo máximo que logra el materialismo contemplativo, es decir, el materialismo que no

concibe la sensoriedad como actividad práctica, es contemplar a los distintos individuos dentro de la sociedad civil´ (Marx 1973, p. 7- 10).

Marx no solo rechazó al Estado como institución situada por encima de la sociedad, y gracias a la cual se podían reconciliar las contradicciones existentes en la sociedad civil burguesa. Sino demostraba que en el Estado político adaptado a la sociedad burguesa, se opera una alineación de la esencia humana, determinada por la propiedad privada. Esta constituye el centro de la sociedad burguesa como del Estado político, cuyo papel esencial consiste en defender sus derechos e intereses por medio de todos sus organismos jurídicos y políticos.

Efectivamente el gran logro de Marx consintió en señalar la idea de la enajenación política, como consecuencia de la separación entre el estado y la sociedad. Ello constituye el elemento fundamental de la sociedad burguesa moderna, puesto que el significado político del hombre se separa de su condición real como individuo privado²⁰.

En síntesis, Marx utiliza los elementos fundamentales de las doctrinas de Hegel y de Feuerbach dándoles un contenido cualitativamente nuevo. Visto desde esta perspectiva ´Cornú (1967, p.378) enfatiza que de Hegel conservó su concepción dialéctica de la historia, y de Feuerbach su concepción materialista y su idea central de la alienación, aplicándola a un análisis de la organización política y social de su tiempo, cosa que hacía por medio de su *Crítica de la Filosofía del derecho de Hegel*. Como pensaba que sólo era posible entender las instituciones políticas estudiándolas en conexión con las relaciones sociales; y no partiendo de consideraciones generales y abstractas, amplió su crítica al estudio de esas relaciones, lo que lo llevó a elaborar en forma progresiva una dialéctica materialista opuesta a la dialéctica idealista hegeliana´.

²⁰ Esta idea va a constituir el centro de atención del artículo de 1843 titulado *La cuestión judía*. En su obra temprana aporta una visión diferente a la de Bruno Bauer integrante de la izquierda hegeliana en relación a la emancipación de los judíos. Para Bauer la cuestión judía sería resuelta con la emancipación política, con la institución de un estado democrático y universalista. Sin embargo, Marx considera que su error reside en someter a crítica exclusivamente al estado cristiano y no al estado en general. Ya en la *Crítica a la filosofía hegeliana del derecho*, Marx había demostrado que el Estado moderno lejos de encarnar la realidad de los hombres, el Estado político constituye bajo todas sus formas, un organismo extraño al hombre que desarrolla su vida real en la sociedad. Para suprimir ese dualismo, no basta transformar la Constitución política o modificar las formas del Estado político, que como tal, deja necesariamente en pie esa la alienación política del hombre y esa oposición.

Este análisis de la sociedad capitalista hizo posible ir más allá, considerando el análisis que hace Engels en el terreno de la economía política, allí encontraría la clave para la explicación de la separación entre el Estado y la sociedad al someter a crítica el carácter fetichista de las relaciones de producción capitalistas²¹.

Marx (citado en Boron 2007, p. 371) comentaría que la radicalidad de una crítica social exige ir más allá del hombre abstracto, y qué para comprender al hombre situado es preciso adentrarse en la anatomía de la sociedad civil. La ciencia que nos permite internarnos en este territorio no es otra que la economía política.

2.2. El Estado y la sociedad civil como fundamento de la concepción gramsciana de la hegemonía.

La concepción gramsciana de la hegemonía se apoya en Lenin, quién desarrolla antes que él dicha teoría. Para Gramsci, Lenin ha desarrollado una brillante síntesis entre lo teórico y lo práctico, de un problema cuyas raíces ya habían aparecido en Marx.

En una primera etapa Gramsci se identifica con el concepto de hegemonía leninista que aparece explícito por primera vez en su obra *Notas sobre la cuestión meridional*, escrita en 1926. En ella domina la noción leninista de la hegemonía como alianza de clases. Años más tarde en sus *Cuadernos de la Cárcel*, lo utiliza no como simple alianza política de clases, sino como alianzas políticas e ideológicas de clases y grupos sociales al comprender la necesidad de ampliar esta concepción bajo las nuevas condiciones de Europa, donde el obrero necesita fortalecerse ideológicamente frente a los efectos del fascismo.

A causa de las nuevas funciones que adquiere el estado capitalista en el ordenamiento del desarrollo de la sociedad civil, Gramsci supera la interpretación unilateral del Estado y la política de su tiempo. Pues el propio avance del capitalismo trajo consigo el

²¹ Marx habla de crítica de la economía política, en los Manuscritos del 44, en los *Gründrisse* del 57 y el 58, en la Contribución a la crítica de la Economía política del 59, también en *El Capital*. En este último desplegó un detallado estudio del carácter fetichista que adquiere la mercancía en la sociedad capitalista, al mostrar que el objeto de la producción económica capitalista no es la satisfacción de necesidades, sino la obtención de la plusvalía, lo cual le permitió develar la esencia explotadora del capitalismo.

surgimiento de nuevos grupos sociales que empiezan no sólo a reclamar nuevos espacios de actuación, sino también a crearlos, rechazando el dominio de la burguesía.

‘Según Monal et al. esta situación propició la aparición de las agrupaciones de masas (sindicatos, partidos políticos, etcétera) modificando aspectos importantes que Marx no había llegado a conocer. No era menos cierto que las interrelaciones e interpenetraciones entre la sociedad civil y el Estado también se multiplican; teniendo en cuenta esas dimensiones no habría de interpretarse la prolongación gramsciana de la problemática como una senda que se apartaba de Marx, sino que, la llevaba más allá y de cuya complejidad parece haber tenido más conciencia que Marx’ (2006, p. 39).

Eso explica que la relación entre Marx y Gramsci sobre la problemática de la sociedad civil y el Estado responde a las exigencias históricas de una época determinada. Específicamente la visión de Marx que, en su momento fue objeto de análisis como se ha explicado anteriormente, quedaría plasmada en sus obras tempranas: *Crítica a la filosofía del Estado de Hegel* y *La Cuestión Judía*.

La solución a la separación entre la sociedad civil y el Estado no se redujo a alcanzar la emancipación humana, ni tampoco se detuvo a demostrar que la superación de esta oposición fuera el hilo conductor que garantizaría la realización de la revolución y la construcción de una nueva sociedad. Pero la idea de que el Estado le otorgara a la sociedad civil todo lo que le había sido expropiado y que se produjera la superación de la escisión, era la única forma de realizar la democracia y superar la división entre el ciudadano y el individuo privado²².

²² En este sentido la esencia de su tesis no fue abandonada. Al respecto Marx en sus estudios referidos a la organización política de la sociedad, demostró que el conjunto de instituciones jurídicas y políticas del ámbito estatal tenía su origen en las condiciones materiales de vida. Desde este punto de vista Marx no coincide con el alcance del concepto hegeliano de sociedad civil. Esto no significa que Marx haya abandonado el concepto, sino que apeló a él en varias de sus obras, dígase: *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*, *La ideología alemana*, el *Prólogo de la Contribución a la crítica de la Economía Política*, *El Dieciocho Brumarios* y *la Guerra Civil en Francia*. A ello alude el propio Marx cuando señala que a toda sociedad civil le corresponde un determinado tipo de Estado político, que no es más que la expresión oficial de la sociedad civil en su carta a Anenkov, del 28 de diciembre de 1946.

Monal et al. observa que los textos de Gramsci dan la impresión de que él no identificó claramente la posición de Marx. Sobre todo, su falta de percepción sobre la superación de la escisión complica las cosas. En la época en la que Gramsci escribe, las relaciones entre sociedad civil y Estado en Occidente se ha ido modificando, e independientemente, de su percepción sobre Marx en este tema, no le falta razón al destacar los importantes cambios que se habían producido. La clave del asunto está en que comprensión que la relación entre ambos polos del binomio era una cuestión importante en la teoría de la revolución y la visión de la nueva sociedad' (2006, p. 38).

Ante el desarrollo de un conjunto de asociaciones orientadas a defender sus derechos políticos, económicos y sociales. Obligó a la burguesía a reformular los mecanismos de control sobre la sociedad, a partir de la crisis irrecuperable de la relación entre estado y sociedad civil, tal como la había planteado el liberalismo. Hasta entonces las esferas e instituciones ignoradas por el estado, fueron convertidas en zonas privilegiadas de su interés.

Acanda (Hobsbawn 2007, p. 47) declaró que esta recomposición emprendida por la hegemonía de la burguesía le permitió a éste superar la profunda crisis que se inició con la Primera Guerra Mundial. El conjunto de estos procesos le permitieron desarrollar a Gramsci, dentro del marxismo, todo un sistema conceptual para aprender en forma unitaria la compleja fenomenología del poder en las sociedades capitalistas contemporáneas.

Gramsci en su obra abarca temas referidos a la creación del partido, al problema de la sociedad civil y su relación con el Estado, al problema de la hegemonía, del bloque histórico, al papel de los intelectuales, entre otros; realizados a través de notas y apuntes de treinta y dos cuadernos en las que esclarece su posición teórica en defensa del marxismo. Sobre este conjunto de múltiples problemas resalta por su influencia el

problema de la hegemonía y todos los aspectos teóricos- políticos que se derivan del análisis de la misma²³.

Sobre el concepto de hegemonía y en especial de la sociedad civil propuesto por Gramsci es situado por Norberto Bobbio en el centro de su reflexión. En ese caso la lectura del momento ético- cultural de la revolución, que tanto había insistido Gramsci en sus *Cuadernos* lo condujo a una interpretación errónea del asunto²⁴. La imagen de un Gramsci preocupado exclusivamente por el papel de las superestructuras ideológicas ha sido difundida en especial por Norberto Bobbio.

Bobbio (1977) en su ensayo *Gramsci y la concepción de la sociedad civil* planteaba que, 'a diferencia de Marx, para Gramsci el momento activo del desarrollo histórico es superestructural, y que la sociedad civil tiene primacía no solo respecto a la estructura económica, sino también respecto a la sociedad política (...) En los cuadernos las ideologías devienen el momento primario de la historia, y las instituciones el momento secundario'. 'Esta interpretación, en esencia, nos presenta a un Gramsci idealista, opuesto a la interpretación materialista de la historia, desarrollada por Marx' (Acanda 2007).

Esta noción al presentar a Gramsci como 'teórico de la superestructura (...) conduce a una valoración abstracta de las ideologías con respecto a las organizaciones que las organizan. Si lo ideológico tiene importancia en la relación entre la estructura económica y los procesos superestructurales, no por ello debe caerse en un

²³ Por constituir parte del problema científico hago énfasis en el tema de la hegemonía porque Gramsci refiriéndose al tema de los intelectuales les concede un papel fundamental dentro de la sociedad como los portadores de las ideas de la clase hegemónica.

²⁴ Esta posición asumida por Norberto Bobbio no solo ha sido cuestionada por Julio Acanda en sus trabajos Traducir a Gramsci (2007), Hegemonía y sociedad civil (2002), sino también por Isabel Monal en su artículo: Sociedad civil y hegemonía en Gramsci (2006), y Marcos del Rojo (2009) en: Gramsci y el trabajo como fundamento de la hegemonía en el que resalta su limitación al ver a la sociedad, en Gramsci, como elemento de las superestructura. 'Del Rojo (2009, p.66) afirma que en ese caso la lucha por la hegemonía solo tendría pertinencia en la dimensión superestructural, en el campo de la política y de la cultura, vinculándose con el tema de la de democracia y de la reforma moral e intelectual. La noción de hegemonía en la sociedad civil, así definida y afrontada al sentido común, era una traición al trayecto teórico de Gramsci, pues esa interpretación implicaba la censura de Gramsci a Marx y a Lenin'.

ideologismo, que deje a la superestructura como una esfera ético-política hipostasiada' (Acanda 2007).

Esta opinión invalida el alcance que ha tenido su concepción en relación a la sociedad al 'concebir a la ideología y la política como fenómenos independientes con respecto a la economía'. Gramsci 'no redujo la sociedad civil a su sola dimensión ideológica, ni excluyo el proceso de producción económica del conjunto de factores que condicionan la conformación y la dinámica interna de funcionamiento de una sociedad civil concreta'. Sino que su visión ampliada de la sociedad civil le permitió resaltar el componente ético- cultural de la hegemonía, no significo nunca, para Gramsci, desconocer el necesario componente económico de la misma' (Acanda 2007).

Es cierto que para Gramsci 'la hegemonía era ético- política y no podía dejar de también económica, basada en la función decisiva del grupo dirigente que ejerce en el núcleo rector de la economía (Gramsci 1999).

Sobre este mismo asunto comprende:

¿Puede haber una reforma cultural, es decir, una elevación civil de los estratos deprimidos de la sociedad, sin una precedente reforma económica y un cambio en la posición social y en el mundo económico? Una reforma intelectual y moral no puede dejar de estar ligada a un programa de reforma económica es prescindible la manera concreta de presentarse de toda reforma intelectual y moral (Gramsci, 1999, p.17).

Esto quiere decir que para alcanzar la nueva hegemonía liberadora, la función del grupo dirigente en la actividad económica no se limita a conquistar el control de los medios de producción. Al contrario, pretende la transformación interna del funcionamiento de la economía que permita la instauración de un nuevo modo de producción.

Partiendo de estos criterios, Gramsci continuó alejándose del marxismo vulgar que obstaculizaba la importancia de la base económica y la superestructura en los cambios sociales y estableció el concepto de bloque histórico para captar la indisoluble vinculación entre ambos.

‘La formulación de la política del frente único por Gramsci alcanzó una profundidad que ningún otro personaje y organismo de la Internacional Comunista consiguió adquirir. El frente único (...) debía unificar la clase obrera para luchar contra el capital (...) Aun más, el frente único debía ampliarse para toda la masa de trabajadores, para el proletariado agrícola y para el campesino, en el caso específico de Italia. En el frente único estaba en construcción una nueva hegemonía, la cual demandaba la formación de una nueva cultura, de modo que el frente único desarrollaría una actividad principalmente política, pero al mismo tiempo económica y cultural’ (Del Rojo 2009, p. 68).

Esa formulación progresó bastante entre 1923 y 1926, al evaluar el papel de los intelectuales en la reproducción del bloque agrario meridional y cómo una parte de esos intelectuales podría pasarse al frente único y atraer consigo al campesino.

‘(Acanda 2002, 2007) afirma que la teoría de la hegemonía tenía que desarrollar la teoría marxista sobre el estado, y superar la interpretación inicial de aquel como mero conjunto de instrumentos de coerción, para interpretarlo también como sistema de instrumentos de producción de liderazgo intelectual y de consenso, pero además debía fijar los elementos esenciales para pensar la revolución comunista no solo como salto al aparato de poder político– coercitivo, sino sobre todo como producción de la contrahegemonía’.

Con este propósito Gramsci reflexionó sobre la necesidad que tenía el proletariado de crear un sistema de alianzas de clase que le permitiera movilizar a la mayoría de la población trabajadora contra el capitalismo y el Estado burgués, en la medida en que se consigue obtener el consenso de las amplias masas campesinas en el caso italiano. Así fue como Gramsci propuso la cuestión del frente único y la construcción de la hegemonía destacando la importancia y las funciones de la sociedad civil en la obtención y consolidación de la hegemonía.

2.3. Relación de la sociedad civil y el Estado en la comprensión gramsciana.

En el epígrafe anterior explique algunos rasgos que distinguen al estado y a la sociedad civil desde la comprensión gramsciana de la hegemonía ante la comprensión difusa de estos conceptos que dan la imagen de un Gramsci cercenado. Sin embargo comprendió en un sentido amplio las limitaciones del enfoque liberal clásico sobre su interpretación dicotómica de la relación entre el Estado y la sociedad civil. Ahora es preciso detenerse en el enfoque gramsciano al explicar de una forma cualitativamente superior la esencia y relación de estos conceptos.

En la reflexión gramsciana el elemento esencial de la hegemonía es precisamente la sociedad civil con la intención de elaborar un proyecto de transformación de la misma. De ahí que destacara en su célebre carta del 7 de septiembre de 1931 a Tatina Schucht:

(...) a ciertas determinaciones del concepto de Estado, que generalmente se entiende como sociedad política (o dictadura, o aparato coercitivo) (...) y no como un equilibrio de la sociedad política con la sociedad civil (o hegemonía de un grupo social sobre la entera sociedad nacional, ejercida a través de las organizaciones que suelen considerarse privadas, como la iglesia, los sindicatos, las escuelas, etcétera), y bien los intelectuales operan en la sociedad civil (Gramsci, 1973, p.231).

Esta visión también incluye su noción ampliada del Estado y advierte:

La concepción del Estado guardián nocturno, pretende significar un Estado cuyas funciones están limitadas a la tutela del orden público y del respeto a las leyes. No se insiste en el hecho que en esta forma de régimen (que por otro lado no existió jamás sino como hipótesis límite, en el papel) la dirección del desarrollo histórico pertenece a las fuerzas privadas, a la sociedad civil, que es también estado, o mejor, que es el Estado mismo (Gramsci, 1999, T. 2, p.299).

Ante todo es una interpretación que se mueve ´en el terreno de la identificación de Estado y Gobierno, identificación que, precisamente representa la forma cooperativo-económica, o sea de la confusión entre sociedad civil y sociedad política´, ya que es preciso hacer contar que en la noción general de Estado entran elementos que deben ser referidos a la sociedad civil. Además de entenderse como aparato gubernamental,

al estado lo integran también el conjunto de instituciones vulgarmente llamadas privada, que son agrupadas por Gramsci en el concepto de sociedad civil' (Gramsci 1999).

Con el desarrollo del capitalismo la burguesía se ve obligada a buscar y organizar activamente el consentimiento de las masas. Esto lo logra mediante su capacidad de programar y ejecutar normas políticas, culturales y sociales por medio de las instituciones privadas de la sociedad civil. El poder del Estado no solo se apoya en las instituciones represivas, sino que, le es imprescindible controlar la producción, difusión y aceptación de normas y valores que indiquen al sujeto como actuar en sociedad. De ahí que Gramsci acotara:

(...) en noción general de Estado entran elementos que deben reconducirse a la noción de sociedad civil en el sentido, podría decirse, de que Estado = sociedad política + sociedad civil, o sea hegemonía acorazada de coerción (Gramsci, 1999, T.3, p.75).

La distinción de los conceptos entre la sociedad política y la sociedad civil de los que parte Gramsci, se relacionan entre ellos. Como se había enfatizado inicialmente para Gramsci la sociedad política está compuesta por los órganos de las superestructuras encargados de desarrollar la función de la coerción y dominio, mientras que, la sociedad civil está formada por el conjunto de organismo vulgarmente considerados privados que posibilitan la dirección intelectual y moral de sociedad mediante la formación del consentimiento y la adhesión de masas.

La sociedad civil está articulada por múltiples organizaciones sociales, de carácter cultural, educativo, religioso, pero también político e incluso económico. A través de ella se difunden la ideología, los intereses y los valores de la clase que domina el Estado y se articula el consenso y la dirección moral e intelectual del conjunto social. Es en ella donde se forma la voluntad colectiva, se articula la estructura material de la cultura, y se organiza el consentimiento y la adhesión de las clases dominadas al sistema imperante.

El espacio de la sociedad civil no solo se identifica como el lugar donde se fortalece la hegemonía de la clase dominante a través de sus múltiples organizaciones sociales, sino también como el ámbito en el que se enfrentan. La interferencia de la sociedad

política en la sociedad civil no sirvió únicamente para fortalecer la hegemonía de la burguesía, sino que abrió nuevas posibilidades, no solo de destruir la concepción del mundo opuesta, sino de desarticularla y transformarla. En la sociedad civil es el terreno propio de la confrontación de intereses, donde se desarrollan las disímiles luchas contra el poder de dominación y sus instituciones.

Con respecto al sistema hegemónico de la clase en el poder la sociedad civil tiene un doble significado. Una parte de ella porque se contrapone a la ideología dominante y a sus formas ideológicas, sino porque dentro de la sociedad existen distintos grupos, cuyos intereses no coinciden en toda su generalización.

Como manifiesta Texier et al. la sociedad civil en sentido gramsciano, es la esfera de la actividad política por excelencia, puesto que es el marco dentro del cual se encuentran las organizaciones privadas (sindicatos, partidos, organizaciones de todo tipo que buscan transformar la manera de pensar de los hombres. Gramsci no solo le concede un papel importante a la actividad política y cultural que permite establecer el consenso de las clases aliadas, sino al marco económico, en el que esa función hegemónica no debe desempeñar el papel principal, puesto que el instrumento determinante de la transformación es la coerción de la legislación y el derecho. Sin duda, instrumentos más positivos, como la escuela u otras instituciones culturales, intervendrán igualmente (2010).

Esta orientación lo llevó a una idea ampliada del concepto del Estado partiendo de la identidad que establece entre Estado y sociedad civil a propósito de lograr unificar los elementos constitutivos del Estado en sentido orgánico y más amplio, a través de la comparación entre ambos conceptos.

Como ha sido señalado por Texier et al. Gramsci engloba la esfera de la política y la cultura en la que se desarrollan la lucha por la hegemonía (por el consentimiento) y a la sociedad política que designa las intervenciones coercitivas de la ley y el derecho, es también la instancia de la transformación social. En consecuencia, asimila con profundidad la crítica del economicismo que deja de tener en cuenta esta doble forma de la actividad humana y otorga a la economía en sí misma, y sin intervención de la

conciencia, la tarea de organizar lo que se designa como superestructura en el marxismo, el poder de poner en movimiento a la sociedad humana´ (2010).

´Acanda (2007, p. 225) subraya que en Gramsci la relación entre ambas sociedades se concibe bajo la idea de unidad y esta distinción no propone establecer una diferenciación rígida y abstracta de los elementos que conforman a una y otra. Una misma institución puede pertenecer a la vez a ambas, o estar en un momento concreto en una, y después en otra. Un partido político forma parte de la sociedad política, pero si logra insertarse en el proceso de producción y/o distribución de normas de valoración y comportamiento, se inscribirá a la vez en la sociedad civil`.

Esta recuperación gramsciana de la categoría de sociedad civil, creado por la ideología liberal temprana, y abandonando posteriormente por esta, logra superar la interpretación unilateral del Estado y entenderlo no como institución jurídica, sino como resultado de las relaciones orgánicas entre sociedad política y sociedad civil. Y rescatar su potencial revolucionario que ofrece una perspectiva enriquecedora no sólo para la crítica del capitalismo, sino que abrió nuevas posibilidades para la conformación de un nuevo proyecto emancipador. Esta idea de la sociedad civil puede funcionar como instrumento conceptual para criticar el papel del Estado con la finalidad de transitar hacia una sociedad libre de enajenación capitalista.

El desarrollo de una sociedad civil desenajenante es de especial significación para impedir la realización de esta concepción instrumental presente como tendencia. Gramsci situó como una causa de esta comprensión reduccionista del Estado, ´ la duplicidad de formas en la cual se presenta en el lenguaje y en la cultura de las épocas determinadas, o sea, como sociedad civil y como sociedad política, como autogobierno y como gobierno de los funcionarios´ (Gramsci 1973).

Esta duplicidad lleva a identificar al estado solo con las estructuras del gobierno (gobierno de los funcionarios), olvidando la importancia del Estado- sociedad civil (autogobierno) con lo que a la larga se obtiene la pérdida de la hegemonía y el predominio del mero momento de dominación. En lo cuadernos, a estas concepciones reduccionistas se les llaman estatolatría, ´a una determinada actitud respecto del

gobierno de los funcionarios o sociedad política, que, en el lenguaje común, es la forma de vida estatal a la que se da el nombre de estado y que vulgarmente se entiende como la totalidad del Estado' (Gramsci 1973). Noción que es ampliada en el siguiente material:

(...) esta estatolatría no tiene que dejarse entregada a sus propias fuerza, ni tiene, sobre todo, que convertirse e fanatismo teórico y concebirse como perpetua; tiene que ser criticada, precisamente para que se desarrolle y produzca formas nuevas de vida estatal en las cuales la iniciativa de los individuos y de los grupos sea estatal, aunque no debida al gobierno de los funcionarios (Gramsci, 1973, p.315).

En síntesis, el aporte de Gramsci, en este caso fue en esclarecer que el conjunto de aparatos privados que conforman la sociedad política o el Estado, integrada por las instituciones desempeñan un papel hegemónico fundamental en el desarrollo de las relaciones económicas, familiares y sociales de la sociedad.

'Rauber et al. (1997) identifica a la sociedad civil no es solamente el ámbito de prolongación del dominante. Por el contrario es el terreno propio de la confrontación de intereses donde se desarrollan las disímiles luchas contra el poder de dominación y de sus instituciones, y en ese proceso nacen y se fortalecen o desaparecen diversas instituciones populares (...) El consenso no es una forma de gobierno opuesta a la coactiva, es más bien la prolongación o expresión civil de la lucha social que anima toda sociedad estructurada por clases sociales'.

La necesidad de tener una visión orgánica de la hegemonía, una vez estudiada las formas de dominación de su época, Gramsci puso de manifiesto, en sentido amplio, que 'la dirección política que ejerce el Estado en una sociedad no hay que buscarla en las instituciones gubernamentales y oficiales, sino en diversas organizaciones privadas que controlan y dirigen la sociedad civil' (Rauber 1997, p.74).

Este punto de vista significaba una crítica a las concepciones reduccionista de Benedetto Croce, sobre la revolución que seguía primando en el movimiento revolucionario, y que establecían un automatismo directo entre los cambios a efectuar en la base económica y la transformación del mundo cultural y espiritual de los

individuos. Por ello resaltó la significación del momento ético- político, y destaca que 'el desarrollo de la filosofía marxista exige (...) la reivindicación del momento de la hegemonía como esencial en su concepción estatal y en la valoración del hecho cultural, de la actividad cultural, de un frente cultural como necesario junto aquellos meramente económicos y meramente políticos' (Gramsci 1966).

El concepto de hegemonía en Gramsci resalta la capacidad de la clase dominante de conquistar y conservar su poder sobre la sociedad no solo por tener el dominio sobre los medios de producción económicos y de los instrumentos represivos, sino porque es capaz de producir y organizar el consenso y la dirección política, intelectual y moral de la misma. La hegemonía es tanto dirección ideológico- política de la sociedad civil como combinación de fuerza y consenso para lograr el control social.

Ese criterio precisa las condiciones políticas en que una clase puede llegar a convertirse en el sujeto histórico del cambio social, como clase dirigente, esto no es posible si se considera al estado como poder represivo; el Estado no solo domina, no sólo es aparato político, o dictadura, sino que posee una auténtica hegemonía en diversos órdenes y ámbitos, que pueden recibir el apelativo de sociedad civil.

El dominio político es consecuencia de la hegemonía que se logra en un grupo social y no a la inversa; el grupo social es primero hegemónico y luego dominante. Este juicio lo condujo a una revisión del papel otorgado a la estructura económica en el desarrollo de la sociedad, para reconocer la importancia de los elementos superestructurales. De ahí que pudo evaluar en toda su dimensión la función de los intelectuales y la que ha de desempeñar el partido, como elementos claves para la realización de la revolución socialista.

Capítulo 3. Importancia del intelectual orgánico como sujeto activo en la solución al conflicto Estado y sociedad civil.

3.1. La intelectualidad y sus funciones desde la interpretación de Antonio Gramsci.

Referido al tema de los intelectuales y su rol dentro de la sociedad valora la influencia que ejercen los intelectuales en el proceso de difusión de hegemonía elaborada por la clase dominante, específicamente en su ensayo sobre la Italia meridional refleja con especial atención el estudio de la formación de los intelectuales en la historia de Italia, noción que será ampliada en los *Cuadernos de la cárcel*.

Así pues, el acercamiento al tema lo llevan a reconocer que la fuerza de un orden constituido no solo reside en la capacidad coercitiva del aparato estatal, sino que ha sido influyente la obtención del consenso que ha alcanzado la clase dominante para legitimar su dominio. Sobre todo porque ha logrado incidir en la “conciencia cotidiana” de las masas o “sentido común”, las cuales aceptan la moral, las costumbres y las reglas de conducta institucionalizadas en la sociedad en que viven. Para Gramsci, el problema es entonces ver cómo la clase dominante ha llegado a obtener el consenso de los grupos sociales y cómo estos grupos sociales podrán derrocar el viejo orden e instituir otro de libertad para todos.

En otras palabras, la primera exigencia de Gramsci es ahondar en la realidad italiana concreta y para ello precisa qué función han ejercido los intelectuales en la vida orgánica de la sociedad civil y del Estado burgués italiano en el proceso de formación y obtención de la acción hegemonía.

Desde este enfoque 'Del Rojo et al. ha destacado que las razones que impidieron una revolución burguesa de tipo jacobino en Italia, o sea el por qué de no haberse establecido una hegemonía jacobina en el proceso revolucionario en la península y sí una hegemonía moderada. Evaluando la forma de lucha que predominó con la Revolución francesa de (1789-1799) hasta los sucesos revolucionarios de (1848-1849) que puede ser identificada como guerra de movimiento y como ideología jacobina. Para

Gramsci el ejemplo más sólido de hegemonía se expresa en el jacobinismo de la revolución francesa. Los jacobinos fueron ejemplo de una reforma moral e intelectual laica y una expresión de las demandas populares estableciendo un vínculo profundo entre los intelectuales y las masas, indispensable para la configuración de la hegemonía. Esta forma de lucha y de ideología desapareció definitivamente entre (1870 y 1871), con la derrota de la Comuna de París y la unificación de Alemania e Italia. Con la expansión colonial europea cambian las relaciones internas de organización del Estado y las internacionales´ (2009, p.65).

´El origen del *Risorgimento*²⁵ a cusa de un cambio geopolítico importante en Europa, permitió la ascensión de Prusia como potencia que rompía la bipolaridad establecida entre Australia y Francia, hecho que provocó la invasión a Italia y diferentes reacciones entre las clases dirigentes peninsulares´²⁶ (Del Rojo 2009).

Gramsci valora el papel subalterno que ha tenido el pueblo en el *Risorgimento* al faltarle una conciencia nacional que no podía dársela la cultura de la época ligada a la tradición de los intelectuales que estaban al servicio de la Iglesia. Gracias a este vacío de conciencia nacional y alejamiento del pueblo, los moderados pudieron dirigir el proceso de unificación, regulado de acuerdo con sus propios fines, hasta la constitución de un nuevo estado en el que se fundieron las formas de la dictadura burguesas.

´Después de la unificación, aparece Benedetto Croce definido por Gramsci como el líder nacional de la cultura liberal democrática. El historicismo crociano propugna como

²⁵ Gramsci identifica el Risorgimiento como el período en que ha ocurrido una reanimación de la vida italiana y la formación de una nueva burguesía, como conciencia creciente de problemas no sólo municipales y regionales sino nacionales. Esclarece que no es simplemente un hecho italiano sino, en cierto sentido es también europeo impulsado por las nuevas corrientes culturales, transformaciones económicas y situaciones internacionales que inducen a los italianos a nuevos pensamientos e incluso políticos.

²⁶ El análisis de ese proceso lo llevan a comprobar que la acción hegemónica intelectual, moral y política del grupo político de los moderados consiguió atraer a sus filas un número siempre mayor de intelectuales y políticos surgidos tanto del seno de los aliados como en el de los adversarios, lo que explica el por qué de los cambios ocurridos en sus órganos dirigentes. Mientras que no se logró definir un programa concreto en el Partido de Acción al no vincularse a las masas populares, particularmente a los campesinos, los moderados lograron consolidar una vanguardia real, orgánica de las clases altas integradas por intelectuales, organizadores políticos y al mismo tiempo jefes de empresas, grandes agricultores o administradores de posesiones, emprendedores comerciales e industriales, lo que quiere decir que el Partido de Acción fue guiado por los moderados.

único medio de acción política no violentar las normas preestablecidas por el desarrollo histórico. Este criterio correspondía a los intereses de la clase dominante y era natural que el historicismo moderado y reformista de Croce se convirtiese en su ideología cuando la dictadura burguesa después de la unificación, debía ser acontecida por un nuevo bloque de poder democrático- burguesa' (Fiori 2002). Por esta razón Croce se convirtió en el dirigente de los movimientos culturales que nacían para renovar las viejas formas políticas.

Surge así la idea en Gramsci que el fascismo aparece como una forma de recomposición de la hegemonía burguesa en Italia. 'Del Rojo et al. comprueba que el problema histórico persistente en este contexto era la disociación entre intelectuales y masas populares, entre alta cultura y trabajadores. Sobre todo porque la hegemonía liberal era frágil, pues dependía mucho de los grandes intelectuales meridionales y de la masa de intelectuales localizados en la administración pública, así como del clero (...) El fascismo con el objetivo de recomponer la hegemonía burguesa exigía la presencia de un fuerte aparato estatal, con vastas esferas jurídicas y policiales, además de la contribución de institutos conservadores tradicionales como la Iglesia' (2009, p. 73).

Considerando que la necesidad de una estrategia revolucionaria específica para las naciones desarrolladas de Occidente, que permita romper el amplísimo consenso que en la sociedad civil ha obtenido la burguesía. Gramsci se planteó, la tarea de contribuir a resolver el problema partiendo de la distinción entre Oriente y Occidente, sobre la cual fundamentó una nueva estrategia revolucionaria.

Para comprenderlo basta con remitirse al texto original en la que 'Gramsci (1975, p. 157) expuso que en Oriente el Estado lo era todo, la sociedad civil era primitiva y gelatinosa; en Occidente, entre el Estado y la sociedad civil había una justa relación y en el entramado del Estado se advertía de inmediato una robusta estructura de la sociedad civil. El Estado era sólo una trinchera avanzada, tras la que se despliega una sólida condena de fortalezas y fortines, más o menos de Estado a Estado, se entiende, pero esto requería un cuidadoso reconocimiento de carácter nacional'.

‘Igualmente expresa que la guerra de posiciones es necesaria para conquistar gradualmente los fortines que constituyen las instituciones de la sociedad civil, en contraposición a la guerra de maniobras o de movimientos, como la que permitió en Rusia la conquista de la trinchera estatal’ (Gramsci 1975).

Sobre la estrategia revolucionaria para Occidente que Gramsci dejó esbozada en sus *Cuadernos de la cárcel* Rodríguez (Laso1992, p.64) expresó que después de haber reflexionado acerca del fracaso de los movimientos revolucionarios fuera de Rusia, durante la década de los 20, Gramsci trata de valorar en toda su complejidad la poderosa función de la sociedad civil en los regímenes del capitalismo desarrollado y deducir las necesarias consecuencias políticas.

Los orígenes de esta línea se sitúan en la recepción gramsciana de la táctica del frente único, contrapuesta a la ofensiva de la Internacional Comunista que condujo a la derrota de la revolución proletaria en Europa Central. Dado que la repetición de la táctica puramente insurreccional fracasa antes las nuevas condiciones históricas. Estas circunstancias exigían asumir medidas de guerras de posiciones que pudieran quebrantar las fuerzas del enemigo y desgastarlo profundamente antes de invadir el poder estatal.

En relación al tema, el estudio de Rodríguez (citado en Laso 1992, p. 64-65) amplía que la guerra de posiciones no es un conflicto inmóvil y permanente de trinchera, puesto que no consiste sólo en acumular fuerzas y ganar el consenso de las masas, sino que representa una estrategia permanente de larga duración. Cuando esas posiciones pierden valor, según Gramsci se pasa entonces a la guerra de asedio, en la que se exige cualidades excepcionales de paciencia y espíritu. Esta estrategia requiere del desarrollo de un proceso continuo, con el objetivo de disgregar la base de apoyo del Estado burgués, lo que resultaría imposible sin conquistar la hegemonía, dada la solidez de los aparatos privados.

Desde esta óptica Gramsci aprecia como fundamento teórico de la hegemonía ‘que una clase es dominante de dos maneras, esto es, dirigente y dominante. Es dirigente de las clases aliadas, es dominante de las clases adversarias. Por ello una clase ya antes de

subir al poder puede ser dirigente: cuando está en el poder se vuelve dominante pero sigue siendo también dirigente' (Gramsci 1999).

Este criterio metodológico es retomado por Gramsci en el que se puede apreciar interesantes variaciones:

La supremacía de un grupo social se manifiesta de dos modos como dominio y como dirección intelectual y moral (...) Un grupo social puede e incluso debe ser dirigente aún antes de conquistar el poder gubernamental (...) después cuando ejerce el poder y aunque lo tenga fuertemente en el puño, se vuelve dominante pero debe seguir siendo dirigente (...) así es pues y debe ser una actividad hegemónica la primera del acceso al poder (Gramsci 1999, T. 5 p.387).

Ese criterio metodológico se complementa con otro que es enunciado así:

(...) no existe una clase independiente de intelectuales, sino que cada grupo social tiene su propia capa o tiende a formársela; pero los intelectuales de la clase históricamente (y realísticamente) progresista, en las condiciones dadas, ejercen un poder tal de atracción que termina, en último análisis, por subordinar a los intelectuales de los otros grupos sociales, y en consecuencia por crear un sistema de solidaridad entre todos los intelectuales con vínculos de orden psicológico (vanidad, etc.) y frecuentemente de casta (técnico-jurídicos, corporativos, etc.) (Gramsci 1999, T. 5, p.388).

Estas capas intelectuales elaboran y consolidan la hegemonía de la clase históricamente orgánica y a su vez aseguran la homogeneidad a la estructura dominante, al ser un grupo social vinculado a la esfera económica de la sociedad y los encargados de desarrollar la tecnología y la ideología. Gramsci entiende por intelectuales no sólo aquéllos círculos usualmente denominados así, sino en general aquel estamento social que ejerce en sentido amplio funciones organizativas en la producción, la política, la administración o la cultura. Dicho de otra manera, no sólo los escritores y artistas entran dentro de esta definición, también los maestros de escuela, los políticos profesionales, los administradores, los técnicos, entre otros²⁷. En tanto participen en la labor de producción, reproducción y difusión de valores.

²⁷ La concepción gramsciana del intelectual responde al hecho objetivo de que no existe actividad de la que se pueda excluir toda intervención intelectual, en tanto contribuye a sostener o modificar una concepción del mundo,

En Gramsci los intelectuales no solo son los creadores y difusores de la ideología, 'sino que todos los hombres son Intelectuales, en tanto que todos tenemos facultades intelectuales y racionales', ya que al poner en acción su fuerza de trabajo siguen una línea de conducta moral que 'contribuye a sostener o a modificar una concepción del mundo y a suscitar nuevos modos de pensar' (Gramsci 1960, p. 15).

Igualmente considera que los intelectuales influyen en toda la esfera de la sociedad política y la sociedad civil, y les concede un papel fundamental en la estructura social de la sociedad. Por esta razón no los concibe como una clase social independiente, sino que cada clase tiene sus intelectuales. De ahí que logra diferenciar dentro de la sociedad dos tipos de intelectuales: los orgánicos y los tradicionales²⁸.

Insistir en el concepto de intelectual orgánico que brinda Gramsci, evita caer en falsos argumentos al pensar que solo la clase obrera tiene intelectuales orgánicos, o que un intelectual orgánico es tan sólo aquel que, conscientemente, se inscribe a una organización política o se decide a actuar en defensa de determinados intereses clasistas.

El intelectual, en la sociedad moderna, es orgánico a la hegemonía en tanto funcione como su organizador, pero puede entrar en conflicto con ella, separándose de la misma, al no corresponderse sus ideas con las de la clase hegemónica, más allá de que milite o no en algún organismo político. Toda clase o grupo social hegemónico 'constituido en el mundo de la producción económica genera, orgánicamente, a su propio sector de intelectuales, que le dan homogeneidad y una conciencia de su propia función, no sólo en el campo económico sino también en el ideológico, social y político' (Gramsci 1960, p. 11).

es por esta razón que no reduce el concepto de intelectual a la actividad filosófica y artística, sino que le atribuye un papel significativo al trabajo industrial.

²⁸ Los intelectuales tradicionales son clasificados por Gramsci partiendo del hecho que no desaparecieron con el advenimiento del capitalismo. El intelectual tradicional como lo ha identificado es un retórico que incorpora los valores predominantes y modos de ver de la clase económica dominante a sí mismo, produce una alta cultura acorde con estos valores, por tanto, el intelectual orgánico es un nuevo tipo de intelectual, un producto del proceso capitalista y del cambio industrial.

Esto explica por qué el carácter de clase de la organicidad de un intelectual no depende de su voluntad, de sus inclinaciones o preferencias políticas, sino de la dimensión intrínseca de su actividad intelectual²⁹.

3.2. El papel activo del intelectual orgánico en toda la esfera de la sociedad política y la sociedad civil.

Este análisis sobre la formación y función de los intelectuales como portadores de las ideas hegemónicas o difusores de la alta cultura que determinan de igual forma la producción material de vida existente, le permitió introducir el concepto de intelectual orgánico. En sentido gramsciano es utilizado para expresar la especificidad de la intelectualidad orgánica revolucionaria, y de su labor crítica, ya que ella puede ejercer una influencia decisiva sobre la conformación de un nuevo tipo de subjetividad social en el proceso de obtención de la hegemonía proletaria.

Como se ha dicho en el epígrafe anterior su estudio se centra en las contradicciones de su tiempo que, entre otras cosas, comprometía y comprometió a Gramsci, a pensar el modo de ser del nuevo intelectual que no podía seguir consistiendo en la elocuencia, sino en la participación activa en la vida práctica, como constructor, organizador, y no simplemente como orador.

De ahí que hiciera la siguiente aclaración en sus apuntes:

(...) el modo de ser del nuevo intelectual no puede seguir consistiendo en la elocuencia, sino en la participación activa en la vida práctica, como constructor, organizador, persuadidor permanente, y no simplemente como orador (Gramsci 1960, p.15).

²⁹‘(Gramsci 1960) lo explicaba cuando estudió la comunidad intelectual del capitalismo, la describió como una comunidad intelectual que es tanto orgánica como tradicional. Es orgánica en tanto los empresarios capitalistas la han creado orgánicamente junto con ellos, y como condición necesaria de su reproducción como clase dominante, no sólo en el campo de la legitimación espiritual, sino también en el de su reproducción económica. Es tradicional en tanto este grupo humano, como toda intelectualidad encargada de la legitimación de la dominación, incorpora los valores predominantes y modos de ver de la clase económica dominante y produce una alta cultura acorde con estos valores. Tanto aquellos como estos difunden la concepción del mundo propia del modo de producción capitalista’.

La nombrada distinción que realiza Gramsci entre intelectual tradicional e intelectual orgánico que presenta en los *Cuadernos de la Cárcel* logra esbozar en toda su dimensión el modo de ser del nuevo intelectual como dirigente de la nueva orden en construcción.

El concepto de intelectual orgánico es utilizado por Gramsci para expresar la especificidad de los intelectuales revolucionarios, cuya tarea principal es dirigir la lucha cultural encaminada a elevar a un nivel superior la conciencia cotidiana. Dotarla de organicidad, coherencia y sistematicidad que le permita tener una visión totalizadora de la realidad social. Esta tarea de elevar la conciencia cotidiana implica una reorganización total del mundo espiritual existente. Esto explica por qué la construcción de la sociedad socialista es concebida por Gramsci no sólo como un proceso político o económico, sino también como un hecho cultural.

Estos intelectuales son imprescindibles en toda la sociedad y no pueden funcionar separados de las masas, (mucho menos en el socialismo) sino que tienen que formar con éstas un bloque intelectual moral. Son intelectuales que pertenecen orgánicamente a esta masa, es decir elaboran los principios y problemas que surgen a partir de la actividad de las masas. La idea que exalta Gramsci sobre el intelectual orgánico, no es la de un intelectual institucionalizado o de academia, sino de un intelectual que coexiste con su pueblo.

Este criterio se funda en el siguiente planteamiento de Gramsci (citado en Vozza 1981, p. 148):

(...) El que funda la acción misma sobre pura fraseología ampulosa, sobre el frenesí de las palabras, sobre el entusiasmo semántico, no es más que un demagogo, no un revolucionario. Lo que hace falta para la revolución son hombres de espíritu sobrio, hombres que no hagan faltar el pan en las panaderías, que hacer rodar los trenes, que proporcionan materias primas a las fábricas y saben cambiar en productos industriales los productos agrícolas, que aseguran la integridad y la libertad de las personas contra las agresiones de los malhechores, que hacen funcionar el complejo de los servicios sociales y no reducen el pueblo a la desesperanza y a una horrible carnicería (Vozza 1981, p.148).

Por eso la tarea que reclama Gramsci se alcanza en la medida que se desarrolle una alianza entre los diferentes grupos políticos y, sobre todo, una contrahegemonía que cuestione la visión del mundo, los modos de vivir y de pensar que las clases dominantes han logrado expandir entre los sectores sociales.

Para lograr esta labor Gramsci (1966, p.16) insiste en factores que inciden en la transformación contrahegemónica:

(...) La filosofía de la praxis no tiende a mantener a los 'simples' en su filosofía primitiva del sentido común, sino por el contrario a conducirlos a una concepción superior de la vida. Si afirma la exigencia del contacto entre intelectuales y simples no es para limitar la actividad científica y para mantener una unidad al bajo nivel de las masas, sino precisamente para construir un bloque intelectual-moral que haga políticamente posible un progreso intelectual de masas y no sólo de escasos grupos intelectuales. (Croce 1966, p. 16).

En el caso específico de Gramsci la revolución, es ante todo un hecho cultural, no se limita a la reorganización de la base económica y a la destrucción del aparato estatal burgués. Tiene que implicar la subversión total de la conciencia cotidiana, la transformación total del mundo existente. Estas elaboraciones y concepciones de Gramsci fundamentan la posibilidad de construir una sociedad socialista, una vez logrado previamente el consenso mayoritario de la población actuando previamente en el campo de la cultura, para conseguir implantar la hegemonía intelectual y moral del nuevo bloque histórico emergente.

Hablar de la organicidad del intelectual representa para Gramsci mucho más que expresar su compromiso político. En efecto consideró importante y valioso el concepto de intelectual orgánico ante 'la división de tareas que por esa época el stalinismo imponía en todo el mundo' (Kohan 1924, p.9).

En esas circunstancias la labor de los intelectuales miembros de los partidos comunista se limitó a la esfera cultural, sin embargo la actividad práctica política era sólo asunto de los cuadros políticos de Stalin. A pesar de ello, para Gramsci la categoría de intelectual, desde la interpretación expuesta en los *Cuadernos de la Cárcel* incluye de la misma manera a los políticos, no hay cabida para contraposiciones entre políticos e

intelectuales (ejecutores y pensadores). En el sentido más amplio del término, un intelectual es un político, y debe entenderse a sí mismo como impulsor de la transformación cultural. De ese modo la política aparece como mediación entre trabajo productivo y trabajo intelectual, al mismo tiempo es económica y cultural dirigida al proceso intelectual de las masas y a la superación de toda relación de dominio, con la reabsorción del Estado por la sociedad civil.

Según Acanda (2002, p. 6) en los países del comunismo estatalista, un grupo de intelectuales logró monopolizar las funciones de dirección tanto de las instituciones públicas coercitivas (el Estado, en el sentido estrecho del término) como del aparato de dirección partidista, e intentó presentarse como la única fuerza capaz de dirigir la actividad política de las masas. Ellos, en tanto políticos o dirigentes, serían los encargados de articular y lograr la realización de la práctica política, y a los intelectuales (entendidos aquí en el sentido estrecho) quedaría la creación de las formas discursivas que legitimaran y facilitaran la difusión de esas formas y direcciones de la práctica política previamente establecidas.

Así, la teoría pasó a entenderse como un momento secundario y posterior con respecto a la práctica. Esta maniquea interpretación alcanzó carta de ciudadanía, hasta el punto de que, en muchos círculos, la expresión “intelectualizar un problema” pasó a ser sinónimo de inútil y vacío rejuego de palabras, cuando, si se toman los conceptos en su verdadero sentido, la percepción de la existencia de un problema, y su comprensión, son en sí mismos resultados de una actividad intelectual (Acanda 2002).

Pese a estas deformaciones, Gramsci, desde su experiencia como fundador y líder del partido comunista italiano, le concede un papel esencial a la clase dirigente intelectual, moral y política en la apreciación de la realidad actual y futura. En cambio Gramsci valora a los intelectuales como actor activo de la clase que representa, por otra parte, la autonomía frente a otros grupos políticos es indispensable para el ejercicio total de la dirección cultural y política. Frente a las costumbres, aspiraciones, modos de pensar, en la época de construcción del socialismo, estos intelectuales orgánicos constituyen la

autoconciencia cultural de ese sistema hegemónico precisamente porque representan la autocrítica de la clase dominante.

Una vez hechas estas distinciones se puede concluir por ahora desde la perspectiva gramsciana que:

(...) la relación entre los intelectuales y la producción no es inmediata, como sucede en el caso de los grupos sociales fundamentales, sino que es mediata y es mediada por dos tipos de organización social: por la sociedad civil, o sea el conjunto de organizaciones privadas de la sociedad, por el Estado. Los intelectuales tienen una función en la hegemonía que el grupo dominante ejerce en toda la sociedad y en el dominio sobre ella que se encarna en el Estado, y esta función es precisamente "organizativa" o conectiva: los intelectuales tienen la función de organizar la hegemonía social de un grupo y su dominio estatal, esto es, el consenso dado por el prestigio de la función en el mundo productivo y el aparato de coerción para aquellos grupos que no consientan ni activa ni pasivamente, o para aquellos momentos de crisis de mando y de dirección en los que el consenso espontáneo sufre una crisis. De este análisis se desprende una extensión muy grande del concepto de intelectuales, pero sólo así me parece posible alcanzar una aproximación concreta a la realidad (Gramsci 1999, T.2, p.388).

La incapacidad de un Estado como analiza Gramsci en los *Cuadernos de la cárcel*, está dada porque no garantiza esta función de autocrítica por parte de su intelectualidad orgánica, y el intento de convertir a estos intelectuales en agentes inmediatos de la clase dominante. Para Gramsci ese Estado no ha logrado rebasar la fase económico-corporativa y arribar a la fase ético-política.

Vale destacar que esa estructura estatal no ha alcanzado el grado de madurez necesaria para representar los intereses esenciales de las clases revolucionarias, y para poder constituirse en agente de la reforma cultural, en fuerza que promueva la construcción de una hegemonía de un signo inverso, subvertido, liberador y desenajenante.

Está claro que, para Gramsci, la producción de la hegemonía liberadora significa un proceso pedagógico nuevo en la historia de la humanidad. Como continuador del legado marxista en condiciones históricas diferentes, preconiza la idea de una

revolución que, permita la subversión de la hegemonía capitalista, y la construcción de una hegemonía de signo radicalmente diferente, en tanto humanista y liberadora.

La construcción de la hegemonía liberadora, no es sólo como un proceso político, sino también desde el punto de vista educativo que permita universalizar la capacidad de pensamiento crítico, y es ello lo que torna el cambio político verdaderamente radical. Al respecto Gramsci le otorga un papel importante a la escuela única como un medio eficaz, que debía equilibrar justamente el desarrollo de la capacidad del trabajo manual (técnicamente, industrialmente) y el desarrollo de la capacidad del trabajo intelectual como potadora de una cultura general, humanista y formativa.

Alcanzar la nueva hegemonía presentada por Gramsci en sus cuadernos se confunde con un amplio proceso pedagógico, cuya exigencia es la formación de los intelectuales orgánicos y en ello la función determinante de la escuela única que reflejará una transformación en todos los organismos de la cultura dándole un contenido propio. En sentido gramsciano el agente de esa transformación, es el príncipe moderno, (a lo que le llamo partido) capaz de dirigir y organizar el frente único anticapitalista encaminado a transformar la vida social, la base material y las relaciones sociales.

3.3. El partido como centro rector del proceso de transformación cultural de la sociedad.

Como se había analizado en el epígrafe anterior la intelectualidad orgánica revolucionaria y su labor crítica permite la conformación, permanente y sucesiva de la voluntad colectiva y del nuevo tipo de subjetividad social que representa.

En las notas sobre el intelectual orgánico Hobsbawm (citado en Acanda, 2002, p. 15) ha señalado que:

(...) Gramsci no consideró que las clases subalternas sean una especie de bella durmiente del bosque, destinada por la magia de la historia a despertar en el momento justo, que le tocaba al intelectual orgánico revolucionario jugar el papel del príncipe azul que despierta a la bella durmiente. La clase obrera ha surgido como resultado del modo de producción capitalista, ha sido creada por la burguesía, y ha existido en el seno de la hegemonía cultural de esta clase. Su

subalternidad es resultado de ese condicionamiento social. Los grupos revolucionarios no pueden aspirar a encontrarlo todo hecho, a construir la nueva hegemonía cultural simplemente tomando los productos y formas de conciencia colectiva de esas clases subalternas, generalizándolos a toda la sociedad. Ya en El Manifiesto Comunista se había lanzado la siguiente advertencia: Todas las clases que en el pasado lograron hacerse dominantes trataron de consolidar la situación adquirida sometiendo a toda sociedad a las condiciones de su modo de apropiación. Los proletarios no pueden conquistar las fuerzas productivas sociales sino aboliendo su propio modo de apropiación en vigor (Acanda 2002).

‘La actividad crítica de la intelectualidad (entendiendo por tal, como se ha visto, a los escritores, maestros, dirigentes técnicos, dirigentes políticos, artistas, etc.) con respecto a las nuevas relaciones sociales que se van erigiendo, es una labor de autocrítica, pues esas nuevas relaciones son estructuradas y puestas a funcionar por ella. Y es una labor necesaria, pues sólo así la revolución logra ser una empresa colectiva y consciente, y por tanto verdadera. La labor crítica de la intelectualidad es condición orgánica, y por tanto imprescindible, para desarrollo de la revolución’ (Acanda 2002).

‘Relacionado con la teoría acerca del papel de la intelectualidad se encuentra en Gramsci la necesidad de diseñar una estrategia política de cambio social, donde se necesita de una columna vertebral, de una centralidad donde se organice, se discipline, se fusione y se sintetice, y de un actor que sea capaz de hegemonizar dicho proceso. Este elemento se ha dado en llamar dentro de su teoría, el problema del príncipe moderno, o el partido’ (Cristóbal 1998, p. 30).

Para el autor, el príncipe moderno debía conducir la lucha de la clase obrera, como medio eficaz, en el proceso de obtención de la hegemonía. Por tanto la constitución de una intelectualidad orgánica como estrategia política precisa, como condición indispensable, la organización y unificación de todas las fuerzas para aspirar a la victoria revolucionaria.

El partido al actuar como un instrumento político e ideológico de una clase social ejercerá un papel determinante en la formación de dirigentes y dirección de las instituciones del Estado, así como también tiene la capacidad de educar a las masas y conducir las hacia una visión total de la cultura.

‘Es por ello que la emancipación cultural, es también liberación de su sujeción a la cultura popular, a la cultura que ha creado bajo las condiciones de la hegemonía burguesa. De ahí que desde el punto de vista de su capacidad liberadora, Gramsci juzgue negativamente a la cultura popular, pues la considera incapaz de, por sí sola, liberar a las masas populares. Por lo tanto, éstas, para emanciparse, deben abandonar los contenidos de su identidad cultural, avanzando hacia la constitución de una nueva identidad que supere a la anterior. Un elemento característico de las propuestas gramscianas consiste precisamente en que ellas marcan más el momento de la escisión que el de la continuidad entre la cultura popular y la cultura revolucionaria’ (Acanda 2002).

Este criterio ilustra la necesidad de instaurar y difundir entre los individuos una nueva concepción del mundo conduciendo a las masas a una visión diferente del mundo. Por eso es menester de la intelectualidad orgánica revolucionaria organizarla y tomar medidas que la desarrollen, a través de la difusión de un pensamiento crítico.

Al respecto, en las reflexiones contenidas en los *Cuadernos de la cárcel*, el partido es la fuerza unificadora de la clase en el plano político-cultural, el ámbito de formación del núcleo dirigente de la misma, y de desarrollo de espíritu innovador, de crítica activa al sentido común, del ataque práctico a la clase dirigente tradicional, a través de la elaboración de una conciencia que cuestione el mundo cultural existente como un organismo en el que se ha iniciado la concreción de la voluntad colectiva³⁰.

En virtud de articular y unificar a las masas previamente dispersas e impulsarlas a la acción transformadora es fundamental la acción del príncipe moderno en la organización de la reforma moral e intelectual, para alcanzar el desarrollo de una forma superior y total de civilización moderna.

³⁰ Gramsci ve en Maquiavelo el planteo de una política realista, orientada a conseguir un sustento de masas, un consenso activo que apunte a la conformación de una voluntad colectiva ‘nacional-popular’ orientada a la fundación de un nuevo Estado.

Su reflexión sobre el partido está relacionado con una de las cuestiones más importantes que se refieren al partido político, específicamente a su capacidad para reaccionar contra el espíritu de costumbre, contra las tendencias a momificarse y a volverse anacrónico y a la constitución de grupos burocráticos enquistados en su estructura:

(...) La burocracia es la fuerza consuetudinaria y conservadora más peligrosa; si ésta acaba por constituir un cuerpo solidario, que se apoya en sí mismo y se siente independiente de la masa, el partido acaba por volverse anacrónico, y en los momentos de crisis aguda queda vacío de su contenido social y queda como apoyado en el aire (Gramsci 1975, p.53).

El partido que se burocratiza, deja de ser principio articulador de la acción de clase, para convertirse en su freno, para separarse de ella convirtiendo a la organización en un fin en sí misma. El partido de masas burocratizado puede reproducir comportamientos y modos de pensar característicos de la secta. En última instancia, si el proceso prosigue y llega a cristalizarse, la nueva entidad burocratizada ya será un ex-partido revolucionario, e irá más temprano que tarde, a convertirse en una trinchera utilizable por la clase dominante para conservar su poder, anudando nuevos consensos.

El verdadero político revolucionario, en el sentido orgánico concibe el poder como un instrumento en función de la realización de un proyecto ético-cultural y logra entender la dimensión desenajenante que necesariamente ha de tener la nueva hegemonía comunista. Es decir, se puede ser un intelectual unido a las distintas esferas y a la vez un gran político revolucionario, en tanto colocan su actividad en función del desarrollo de una conciencia crítica y coherente entre el pueblo.

El partido es para Gramsci el actor capaz de organizar y disciplinar a la clase en función de alcanzar la victoria revolucionaria. El partido es el máximo impulsor de la reforma intelectual y moral, pues es un intelectual colectivo como sujeto rector del proceso de transformación cultural de la sociedad. De ahí que se identifique incluso con el intelectual orgánico que ha logrado gracias a su fuerza y capacidad, en la construcción de su propio partido, el consenso con otros grupos sociales, la legitimación y confianza

en los actos del grupo hegemónico y la incorporación de otros intelectuales tradicionales.

Conclusiones

- A causa de la instauración del fascismo en Italia, el impacto que iban cobrando las decisiones de los de los principales dirigentes del PSI y las deformaciones del marxismo dogmático soviético Gramsci introduce el concepto de intelectual orgánico, para enfrentar los problemas que representaba el dogmatismo stalinista para con los intelectuales, pues les limitaba sus funciones a difusores de la práctica política previamente establecida por los cuadros de la elite política (“La nomenklatura”).
- La comprensión gramsciana sobre la relación entre Estado/ sociedad civil logra superar la interpretación unilateral del Estado y entenderlo, como resultado de las relaciones orgánicas entre la sociedad política y sociedad civil. Al demostrar que el poder del Estado no solo se apoyaba en las instituciones represivas, sino que, le era imprescindible controlar la producción, difusión y aceptación de normas y valores que indiquen al sujeto como actuar en sociedad. Por eso concibe que la dirección política que ejerce el Estado sobre la sociedad, no solo se expresa en las instituciones gubernamentales y oficiales encargados de desarrollar la función de la coerción y dominio, sino que diversas organizaciones privadas posibilitan la dirección intelectual y moral de sociedad mediante la formación del consentimiento y la adhesión de masas.
- El análisis de la hegemonía dentro de la reflexión gramsciana como elemento esencial de la sociedad civil permitió realizar un examen crítico a la interpretación errónea que hace Norberto Bobbio, al interpretar a la sociedad civil en su dimensión ideológica excluyendo del análisis gramsciano el componente económico que condiciona la conformación y el funcionamiento de una sociedad civil concreta.
- El intelectual orgánico como sujeto activo en la relación Estado y sociedad civil es propuesto por Gramsci para expresar la especificidad de los intelectuales

revolucionarios, cuya tarea principal es dirigir la lucha cultural encaminada a elevar a un nivel superior la conciencia cotidiana, lo cual logra siendo hegemónica y luego dominante de las clases adversarias. Estos intelectuales son imprescindibles en toda sociedad y no pueden funcionar separados de las masas, (mucho menos en el socialismo) sino que tienen que formar con éstas un bloque intelectual moral.

- La idea que exalta Gramsci sobre el intelectual orgánico, no es la de un intelectual institucionalizado o de academia, sino de un intelectual que coexiste con su pueblo. En consecuencia la tarea que reclama Gramsci se logra en la medida que se desarrolle una alianza entre los diferentes grupos políticos y, sobre todo, una contrahegemonía que cuestione la visión del mundo, los modos de vivir y de pensar que las clases dominantes han logrado expandir entre los sectores sociales. Gracias a esta labor crítica el partido como agente de esa transformación es capaz de organizar y unificación a todas las fuerzas que aspiran la victoria revolucionaria. Por esta razón estas nociones que desarrolla Gramsci como el papel de los intelectuales y el partido, en la conformación de una nueva hegemonía, permite demostrar que ellas constituyen fuentes teóricas imprescindibles para la solución del conflicto Estado/sociedad civil.

Bibliografía

1. A., Vozza., 1981. *Revolución y Democracia en Gramsci*. Barcelona: Fontamara.
2. Acanda, J., 1991. *¿Qué marxismo está en crisis?* .Ciudad de La Habana: Ciencias Sociales.
3. Acanda, J., 2002. El malestar de los intelectuales. *Temas*, no. 20, pp. 35-50.
4. Acanda, J., 2002. Hegemonía y Sociedad civil. Ciudad de La Habana: Ciencias Sociales.
5. Acanda, J., 2007. *Traducir a Gramsci*. Ciudad de La Habana: Ciencias Sociales.
6. Alonso, A., "Antropología y Política en Antonio Gramsci" 2005, acceso junio 2002, En : <http://www.rebellion.com>
7. Bobbio, N., 1977. *Gramsci y la concepción de sociedad de civil*. Barcelona: Avante.
8. Boron, A y Poulatanzas, N (eds) 2007, *La filosofía Política Moderna en Hobbes a Marx*, Ciencias Sociales, Ciudad de La Habana.
9. Buonicore, A., "Gramsci, Lenin y la cuestión de la hegemonía" 2010, acceso abril 2011, En: <http://www.rebellion.com>
10. Cairo, A., 2006, "Los Intelectuales orgánicos en Cuba: Algunas reflexiones" en Hart, A., Pestolozza, L., Monal, I., Vegetti, S., Ramos, G., Pupo, R., Baratta, G., Durante, L., Alonzo, A., Vozza, P., Galante, S., Martínez, F., Paoletti, G., Prestipino, G., Pilar, M., y Liguori, M (ed) *Gramsci: Los intelectuales y la sociedad actual*, Linotipia Bolívar y Cía. S. en C. , Bogotá.
11. Campione, D., "Antonio Gramsci. Orientaciones introductorias para su estudio" (s/a), En: <http://www.italned.nd.edu/pdf>
12. Cornú, A., 1967. *Carlos Marx y Federico Engels*. (s/e).
13. Cristóbal, I. 1998, "El problema del tratamiento teórico- político de la hegemonía en la Izquierda Latinoamericana en el Siglo XX: Aproximaciones para su estudio". Tesis en opción al grado de Master en Pensamiento Latinoamericano, Universidad Central de Las Villas, Santa Clara.

14. Del Rojo, M., 2009. Gramsci y el trabajo como fundamento de la hegemonía. *Marx Ahora*, no.28, pp. 66-77.
15. Dimitrov, J., 1935. “La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo”. Informe ante el VII Congreso mundial de la Internacional Comunista, Rusia.
16. Fernández, J., “El fascismo” 2001, acceso mayo 2010, En: <http://www.antroposmoderno.com>
17. Fernández, F. 2002. Leyendo a Gramsci. *Gramsci Society Newsletter*, no. 12, pp. 28-29, En: <http://www.antonigramsci/gramsci>
18. Fiori, G., 2002. *Vida de Antonio Gramsci*. Italia: Laterza de Bari.
19. Giacomini, R., 2001. *Antonio Gramsci*. Ciudad de La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
20. Gramsci, A., “El estado y el socialismo” 1919, acceso diciembre 2010, En: <http://www.marxist.org>
21. Gramsci, A., “La situación italiana y las tareas del P.C.I. ” 1926, En: <http://www.marxists.org/espanol/gramsci/tareas.htm>
22. Gramsci, A., 1960. *Los intelectuales y la organización de la cultura*, tomo II. Argentina: Lautaro.
23. Gramsci, A., 1973. *Antología*. La Habana: Ciencias Sociales.
24. Gramsci, A., 1966. *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. La Habana: Revolucionaria.
25. Gramsci, A., 1997. *La filosofía de la praxis*. Ciudad de La Habana: Ciencias Sociales.
26. Gramsci, A., 1999. *Cuadernos de la Cárcel*, tomo II. México: Era.
27. Gramsci, A., 1999. *Cuadernos de la Cárcel*, tomo III. México: Era.
28. Gramsci, A., 1999. *Cuadernos de la Cárcel*, tomo V. México: Era.
29. Hobsbawn, E., 1991. *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica.
30. Kohan, N., 1924. *Lenin (La coherencia de su pensamiento)*. Buenos Aires: Era Naciente.
31. Labica, G., 1980. A propósito de la problemática del estado en El capital. *Dialéctica*, No. 9, pp. 136-148.

32. Luxemburgo, R., "Reforma o Revolución" 1900, En: <http://www.marxismo.org./pdf>
33. Marx, C., 1973. *Obras Escogidas*, tomo I. Moscú: Progreso.
34. Monal, I., 2006, "Sociedad civil y hegemonía en Gramsci" en Cairo, A., Hart, A., Pestolozza, L., Vegetti, S., Ramos, G., Pupo, R., Baratta, G., Durante, L., Alonzo, A., Voza, P., Galante, S., Martínez, F., Paoletti, G., Prestipino, G., Pilar, M., y Liguori, M., (ed) *Gramsci: Los intelectuales y la sociedad actual*, Linotipia Bolívar y Cía. S. en C. , Bogotá.
35. Mussolini, B., 1944. *El Fascismo*. Buenos Aires: Tor.
36. Poulantzas, N., 1974. *Fascismo y dictadura*. México: (s/e).
37. Rauber, I., 1997. La noción del poder en la construcción del poder local: Una reflexión evocando a Gramsci. *Temas*, no.10, pp. 75-86.
38. Rodríguez, A y Laso, C (eds) 1992, *Gramsci y la izquierda europea*. Madrid: (s/e).
39. Santana, J., "Gramsci y Mariátegui" 2005, acceso octubre 2003, En: <http://www.archivochile.com>
40. Texier, G., 2010. La sociedad civil en Gramsci. *Marx Ahora*, no. 29, pp. 82-89.
41. Traversoni, A., "El período entre dos guerras" 1990, acceso agosto 2004, En: <http://webs.ono.com/usr014/jomros/index.htm>
42. Zardoya, R., Piñón, F., Acanda, J., Kanoussi, D., Martínez, F., Núñez, M., Hernández, R., Alonzo, A., y Valdez, F., 2003. *Hablar de Gramsci*. Ciudad de La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.